



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA

MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES

TESIS DE MAESTRIA

La subjetividad en los tiempos de la globalización

EDUARDO CORBO ZABATEL.
1999

UNLaM

Agradecimientos.

Al Dr. Ricardo Sidicaro que me permitió un reencuentro con el conocimiento. Al Dr. René Nicoletti que sumo al conocimiento la generosidad y al Dr. Federico Schuster que, además de todo ello, puso su tiempo y dedicación.

INDICE

1. INTRODUCCION.	1
2. ORGANIZACION DEL TRABAJO.	7
3. SOBRE LA FUNDAMENTACION Y UTILIDAD DE ESTE TRABAJO.	12
4. PRIMERAS PUNTUACIONES SOBRE LA SUBJETIVIDAD.	17
5. INTERNACIONALIZACION Y GLOBALIZACION.	29
6. ALGO MAS ACERCA DE LA SUBJETIVIDAD.	49
7. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA FAMILIA.	69
8. LA ESCUELA, SEGUNDO HOGAR.	87
9. CONCLUSIONES.	107
10. BIBLIOGRAFIA.	113

INTRODUCCION

Hay una idea en la base de este trabajo. Ella es la de que las ciencias sociales y la sociología en particular deben recuperar conceptos y problemáticas planteadas en otros campos disciplinares. Algunos temas que están en el centro del debate público requieren ser incorporados a la reflexión sociológica; tales los problemas del género, la vida cotidiana y sus carácter estructurante de personas y de relaciones, los cambios al interior de la familia etc. Entre estos conceptos y problemas el de la subjetividad es uno de los mas pregnantes y se podría decir que urgentes. Es reciente la proliferación, en el campo de las ciencias sociales, de trabajos de distinto tipo sobre conceptos como los comprendidos en el título de este escrito. No cabe duda que uno de los procesos más espectaculares de las últimas décadas es el llamado proceso de globalización que se extiende generando a su paso transformaciones en los ámbitos más variados de la vida humana. De manera que hoy hablar de las relaciones de la globalización y la economía es hablar de algo obvio y complejo. Obvio por que el proceso de globalización, cuyos antecedentes

podríamos encontrar bastante tiempo atrás, va de la mano, simultáneo o posterior al movimiento de internacionalización de los capitales y la planetarización de la economía, que cuenta entre sus efectos, el de ubicar al discurso económico por encima del discurso social desde ya; pero también por encima del discurso político¹. Otro tanto, al menos en cuanto a complejidad podemos decir de los efectos que el proceso globalizador introduce a nivel de los cambios en el campo social, campo que se modifica en su composición tanto como en sus formas de expresión. La Argentina de los noventa, por citar un ejemplo, tiene desde el punto de vista de lo social diferencias extraordinarias con el panorama que presentaba hace veinte años y naturalmente, mucho más marcadas con la época en que partidos políticos y movimiento sindical eran vías privilegiadas de expresión de lo social.

Las transformaciones que el proceso globalizador conlleva, encuentran en lo económico una manifestación llamativa y

¹ Esta separación no es novedosa, de hecho las teorías económicas se pueden estudiar a lo largo de la historia con algún margen de independencia, que siempre es forzado, de las teorías políticas. Pero lo que sí es un rasgo que caracteriza a este momento no es la separación propia que resulta de los respectivos objetos de estudio, sino el divorcio que se establece entre el discurso político - que se apoyara en otros momentos en la misma filosofía - y cualquier otro discurso. Ello lleva, a veces, a hacer lecturas de la realidad técnicamente correctas pero prácticamente aberrantes.

en lo social, aunque quizás de manera no tan evidente, otro tanto. Hay también una dimensión donde las modificaciones, si no tan espectaculares, no son por ello, menos interesantes y profundas. La cultura de los argentinos ha sufrido transformaciones de una dimensión que cuesta ponderar toda vez que somos contemporáneos a ellas. Efectivamente los hábitos, usos y costumbres de los sectores alcanzados por la globalización, o sea todos, se han alterado para someterse al rasero de la economía de mercado con su efecto igualador. Las teorías de mercado con su correlato, la caída de las grandes construcciones que sirvieron entre otras cosas para que durante mucho tiempo el hombre pudiera interpretar o volver inteligible la realidad, se extienden con su promesa de derrame de bienestar, que para ser justos y en rigor de verdad, se ve lejano.²

Las concepciones de mercado que lo inundan todo, se expanden como una mancha de aceite lenta pero firmemente,

² Para nuestro caso específico, el de Argentina, es fácil constatar que no se han hecho sentir y todavía parecen lejanos los efectos del trickle-down. El derrame de bienestar demora en hacerse sentir, y desde el análisis de un sector de los economistas la causa que explica lo incumplido de la promesa se atribuye a que no se habrían hecho todos los ajustes necesarios, sobre los que habría aún que profundizar. En el momento en que este trabajo entra en su etapa final, los organismos internacionales - el FMI para ser mas precisos - señala la necesidad de futuros ajustes con posterioridad a las elecciones de octubre próximo.

sin encontrar, del otro lado, formulaciones teóricas de fuerza y éxito semejante.

Hoy, entre nosotros, estas relaciones de influencia de lo económico sobre los otros planos de la vida social, toma un cariz desprovisto de la fundamentación filosófica o ética, que alguna vez tuvo. El discurso económico, con mayor o menor fundamento, campea sobre estas sociedades en transición, y lo hace sin discusión, sin quién lo enfrente y lo relativise. En nombre del crecimiento económico y de las condiciones para su acceso, las consideraciones políticas, sociales o éticas, ceden su lugar a un furioso pragmatismo, que hace que cualquier cuestionamiento al nuevo orden económico neoliberal, aparezca como un cuestionamiento a una especie de orden natural e inmutable.

Hay otro orden de procesos que han recibido el impacto de las transformaciones que la globalización conlleva; los procesos y los ámbitos de constitución de la subjetividad; se han visto modificados y las formas en que los sujetos se constituyen a nivel individual y colectivo se expresan de manera distinta a otros momentos históricos. Se puede esbozar acá una primera dificultad, que tiene que ver

con el hecho que si en el campo de las ciencias sociales las teorías que interpretan lo social y lo económico son moneda corriente, no sucede lo mismo con teorías explicativas de la subjetividad; no obstante ello, el tema se ha vuelto relevante para dicho campo.

Es importante precisar que a los efectos de este trabajo se considerarán insuficientes las nociones clásicas de la subjetividad acuñadas en el campo de la filosofía y aún de la psicología y el psicoanálisis, incorporando a ellas mas allá de esta noción de interioridad, dominante a lo largo de siglos, la idea de lo subjetivo constituido, desde ya en relación a un otro, - individual: figuras paternas o instituciones que hacen las veces de tal - y colectivo - los grupos humanos a los cuales el sujeto adviene, las instituciones, la sociedad y la cultura en su conjunto -; pero también desde este trabajo la subjetividad remitirá a las formas en que ese sujeto -que hasta aquí podríamos denominar sujeto del psiquismo - se representa a si mismo y al otro, las formas en que se relaciona con el espacio y el tiempo de su momento, las maneras en que concibe su posición y sentido en el mundo,

las formas en que constituye sujetos colectivos tanto como las formas en que esos sujetos se expresan. La adopción de estilos de vida, la adhesión reflexiva o no a determinados valores, las formas de realización personal son parte constitutiva de esta manera de pensar lo subjetivo. Como se puede ver la noción de subjetividad clásica asociada a la idea de interioridad, de conciencia etc. queda desbordada por esta manera mas ambiciosa y compleja, que plantea seguramente dificultades que quizás no solo no puedan ser resueltas desde este trabajo, sino apenas enunciadas.

De cualquier manera no es intención de este escrito cerrar ningún debate, sino exactamente todo lo contrario abrir con una serie de explicaciones y relaciones provisionarias una reflexión que articule los dos procesos - el de globalización y el de subjetivación - enunciados en su título.

ORGANIZACION DEL TRABAJO.

El desarrollo del tema abordado no será un desarrollo lineal. Ello es coherente con la idea de pensamiento complejo que con mayor o menor fuerza está detrás de la propuesta, de forma que no se podrá avanzar en su lectura de manera unidireccional, sino mas bien de manera recursiva. De tal forma no se fórmula - como hubiera podido hacerse - una definición de globalización y de subjetividad para hacer después una serie de entrecruzamientos posibles, sino que se optó por un recorrido quizás menos orgánico e incluso fragmentario, como lo es el proceso que interesa estudiar.

En tal sentido se ha dividido el escrito en capítulos de diferente extensión de manera tal de ir analizando a la vez que construyendo el objeto de la tesis.

Por cuestiones de forma el Capítulo I versa *Sobre la fundamentación y utilidad de este trabajo*, toda vez que es necesario dar cuenta del aporte posible que el mismo puede

implicar para las ciencias sociales, en relación a lo cual se pone énfasis en la irrupción de la subjetividad en lo político y en lo social de manera difícil de soslayar en un contexto de agotamiento de los paradigmas clásicos para pensar estos temas. El Capítulo II *Primeras puntuaciones sobre la subjetividad* plantea algunas cuestiones preliminares sobre el tema de la subjetividad, y se formulan en él algunas puntualizaciones sobre el origen predominantemente filosófico de un concepto polisémico, a la vez que se hace algunas referencias a otros que se vinculan a él - yo, conciencia, identidad, identificación, otredad - y a la relación del sujeto con el lenguaje. Se esboza en este capítulo una referencia al sujeto individual y al sujeto colectivo y a algunas explicaciones acerca de los mecanismos operantes en la constitución de este último. A la vez se plantea allí la necesidad de descontextuar el problema del marco del pensamiento positivista que parecería mas un elemento obstaculizador que facilitador de la comprensión del tema de la tesis. En el Capítulo III *Internacionalización y globalización* se aborda el fenómeno de la globalización poniendo el acento tanto en los aspectos económicos como culturales del

proceso y en la posibilidad de pensarlo en relación o en continuidad con los distintos momentos de desarrollo del capitalismo. Se diferencian los conceptos de internacionalización, globalización, globalismo etc., tratando de dar cuenta de las diferencias cualitativas que permiten pensar a la subjetividad como constituida en relación a estos procesos. El efecto del desarrollo de los medios de comunicación y las posibilidades de acceso a lo distante se toma como un elemento importante en relación a la constitución de la subjetividad, en tanto posibilita formas novedosas de articulación y desarticulación de las dimensiones de tiempo y espacio. Del mismo modo el mercado como referente privilegiado es pensado como una instancia en la que se articulan representaciones y se depositan expectativas asociadas a formas no solo de pertenecer, sino también de ser. En el Capítulo IV *Algo más acerca de la subjetividad* se vuelve sobre el tema proponiendo un recorrido que juzgo ineludible a partir de un punto de partida que puede considerarse discutible: el cartesianismo. A partir de Descartes como formulación moderna del problema de la subjetividad se propone un recorrido general sobre los momentos que desde la

psicología y la filosofía recuperaron, para cuestionar o reformular, la herencia dualista que el *Discurso del método* para orientar bien la razón y hallar la verdad en la ciencia junto a *Las meditaciones metafísicas*, dejaron al pensamiento posterior, hasta la primera ruptura epistemológica introducida por el psicoanálisis. Una aproximación a la cuestión del otro, cierra el capítulo, dejando formulado el problema fundamentalmente en el plano simbólico. *Algunas reflexiones sobre la familia* es el título y contenido del Capítulo V. No se trata de convertir a la familia en objeto de estudio, sino de hacer un recorte sobre algunas de las transformaciones operadas en su estructura y que impactan sobre la constitución de la subjetividad. Se retoma así un espacio de subjetivación -clásicamente conceptualizado como de socialización primaria- y se recupera el carácter estructurante que la experiencia familiar, tal como se la puede observar hoy, tiene en la subjetividad. Transformaciones al interior de la familia - roles, funciones -, publicación de lo privado, nuevas formas de su organización y las condiciones de facilitación de un mundo de confianza básica, son algunos de los aspectos que

en ese capítulo se recogen. El Capítulo VI está dedicado al tratamiento de un segundo espacio institucional que encarna esa dimensión del otro/Otro; en *La escuela , segundo hogar*, de lo que se trata es de dar cuenta de como ese espacio secundario de subjetivación se ha visto modificado en distintas dimensiones - que en general remiten al deterioro - pero que sigue siendo fundamental en relación a la constitución de los sujetos a partir del pasaje de aquellos por la extraordinaria, aún hoy, experiencia escolar y su valor formativo y organizador de los sujetos escolarizados. Finalmente las **Conclusiones** cierran desde el punto de vista organizativo del trabajo , pero no desde el punto de vista del estado de los conocimientos. Mas que afirmaciones que cancelen la posibilidad de seguir avanzando en el tema se ha optado por plantear cuestiones que quedan pendientes para un futuro desarrollo, interrogantes en algún caso formulados por primera vez en el trabajo y en otros reformulados por efecto del curso que ha tenido la tarea de construcción de la tesis.

CAPITULO I

SOBRE LA FUNDAMENTACION Y UTILIDAD DE ESTE TRABAJO

¿Es necesario para las ciencias sociales un trabajo de estas características? En principio se puede afirmar que si por varias razones, pero al menos señalaré que la relevancia del problema de la subjetividad para las ciencias sociales se puede explicar por la irrupción cada vez mas frecuente de la subjetividad en procesos políticos y sociales. Acontecimientos internacionales que no se agotan en interpretaciones políticas ya que no implican solamente la aspiración a transformaciones en el sistema político, sino que apuntan a transformaciones colectivas donde se cuestiona, además, estilos de vida; tanto como episodios en nuestro continente y en nuestro país, dan cuenta de una complejidad de lo político que excede las

explicaciones provistas por ese campo, y que serían explicados de manera mas abarcativa, aunque no total, recurriendo a conceptos históricamente acuñados y desarrollados en otras disciplinas.

Con múltiples recursos se podía ejemplificar esta irrupción de lo subjetivo, pero pocos documentos son mas elocuentes que el discurso que el Subcomandante Marcos pronunciara en oportunidad de iniciar negociaciones con el gobierno mexicano en 1994. Allí dijo que entre otras cosas : "Vinimos aquí a buscar la patria. La patria que nos había olvidado en el último rincón del país, el rincón más solitario, el más pobre, el más sucio, el peor. Venimos a preguntarle la patria, a nuestra patria, porqué. Por qué nos dejó ahí olvidados tantos y tantos años, por qué nos dejó ahí con tantas muertes. ... No nos dejen solos. Con ustedes, todo somos. Sin ustedes somos otra vez ese rincón sucio y olvidado de la patria."³ Nótese que la referencia a la patria, de rigor, en los discursos políticos clásicos, queda aquí despojada de toda retórica, así como la referencia a la soledad y al olvido cobran una

³ Gorosito Kramer, Ana María. *Identidad, cultura y nacionalidad*. En *Globalización e identidad cultural*. Bayardo, R y Lacarrieu, M. Compiladores. Ed. Ciccus. Buenos aires 1997. Pág. 109.

dimensión novedosa por que no son categorías tradicionalmente comprendidas en lo político.

Por otra parte y aunque no es objetivo de este trabajo la complejización de la idea de subjetividad y el análisis de alguna de las transformaciones a que se ha visto expuesta por efecto de los cambios que el proceso globalizador conlleva, pueden ser tenidos en cuenta por aquellos que construyen, orientan o direccionan políticas públicas que tocan a aquellos espacios en los cuales la subjetividad se constituye.

En este sentido creo que se podría hablar de una subjetividad situada, imposible de ser captada y explicada por fuera de las condiciones de lugar y tiempo en que se constituye, produce y reproduce, y es esta idea la que justifica la hipótesis de que en el auge de la globalización - proceso que excede largamente las transformaciones económicas, pero que las contempla - podemos legítimamente pensar que la subjetividad en su constiución y expresión asume algunas características -

que son a investigar - que la particularizan y la diferencian en relación a otros momentos históricos.⁴

Por otra parte es explicable la necesidad que tienen las ciencias sociales de explicarse algunos datos, hechos y procesos que comprometen o incluyen elementos subjetivos. Si hasta ahora marcos teóricos determinados permitieron dar cuenta de procesos de esa naturaleza, modificadas hoy las condiciones históricas mas bien " se trata de entender como se construyeron identidades colectivas (o sujetos colectivos) a partir del componente individual."⁵ Estos cambios son solidarios con transformaciones que pusieron entre paréntesis explicaciones - de distinto tipo y sobre distintos problemas - que se sostuvieron largamente pero que no son suficientes para dar cuenta de la complejidad de lo real hoy. "Los conceptos totalizadores, estructurales, hacían referencia a entidades cuya larga duración en el tiempo se presuponía. Lo suficiente, al menos, para constituir el eje de procesos históricos de

⁴En rigor, y es de esperar que esto surja como evidente a lo largo de este trabajo, correspondería que hablemos de subjetividades, ya que si como se afirma ella no es ningún dato a priori, ni remite tampoco a ninguna esencialidad, sino que resulta de un proceso articulado con el otro - en condiciones de lugar y tiempo específicas -, entonces encontraremos que distintas condiciones producen distintas subjetividades.

⁵Schuster, Federico Luis. Política y subjetividad. El desafío de la complejidad en las Ciencias Sociales de fin de siglo. En Agora N° 6. Buenos Aires 1997. Pág. 156

larga duración.”⁶ Relegados hoy dichos conceptos, la dimensión de lo subjetivo cobra especial importancia.

⁶Schuster, Federico Luis. Op. Cit. Pág. 156

CAPITULO II

PRIMERAS PUNTUACIONES SOBRE LA SUBJETIVIDAD.

Una de las dificultades inmediatas cuando se trata de abordar el tema es el de su evidencia. Si hablar de la subjetividad implica hablar del sujeto, el problema es que este sujeto es evidente : asignamos rasgos, características y atributos a distintas personas que de alguna manera definirían o calificarían su subjetividad. El lenguaje nos facilita el acceso a este sujeto desde el momento en que en cualquiera de las lenguas conocidas hay alguna palabra que sirve a los efectos de designar a aquel que habla en primera persona⁷.

Interesa puntualizar ya, como en estas pocas primeras líneas, y hablando acerca del sujeto, se han deslizado cuestiones que remiten a aspectos imaginarios - lo que se atribuye al otro - tanto como aspectos simbólicos - la localización en la palabra de ese mismo sujeto - ya que también podemos precisar que " en muchas filosofías y metafísicas el sujeto se confunde con el alma, con la

⁷ Esta referencia al lenguaje es recurrente en distintos autores desde Lacan, diferenciando un yo de un Yo, hasta Morin cuando hace referencia a esta *evidencia obvia*.

parte divina, o al menos con aquello que en nosotros es superior ya que en ello radica el juicio, la libertad, la voluntad moral etcétera."⁸

El sentido de esta referencia inicial, es llamar la atención acerca de la complejidad de un dato que a primera vista se nos presenta como evidente: el sujeto. Dato que remite metonímicamente a instancias o dimensiones que tienen algo en común: un cierto origen y una cierta historia de los cuales la ciencia positiva tratará de deshacerse, ya que esta dimensión de lo subjetivo aparece mas bien como estorbo y fuente de error. La ciencia clásica hizo del problema de la objetividad uno de sus pilares instaurando un dualismo que implicaba la exclusión del "observador de su observación, y al pensador, el que construye conceptos, de su concepción, como si fuera prácticamente inexistente o se encontrara en la sede de la verdad suprema y absoluta" ⁹ Veremos mas adelante como esta dimensión de lo subjetivo aparece como una interferencia, e incluso como una superchería que en la ciencia no tenían lugar.

⁸ Morin, Edgard. *La noción de sujeto*. En: Nuevos paradigmas, Cultura y Subjetividad. Schnitman, Dora, Compiladora. Ed. Paidós. Buenos Aires 1995. Pág. 67.

⁹ Morin, Edgard. Op. Cit. Pág. 68

No obstante ello, y ya instalados no en el campo de la ciencia clásica y de los paradigmas del positivismo, sino en el de las ciencias sociales hoy, vemos como este concepto de sujeto, evidente decíamos a primera vista, no solo no puede ser excluido de sus explicaciones, si no que debe ser incorporado a ellas para hacerlas mas consistentes en el momento de su validación.

Ahora bien, si el concepto remite a esa complejidad y a esos deslizamientos semánticos a que hicimos referencia, es inevitable que nos interroguemos ¿cuáles son las preguntas sobre la subjetividad, que se pueden o se deben formular desde las ciencias sociales?, además ¿por qué esas preguntas, y no otras?

¿Quién puede, quién debe, a quién corresponde formular aquellas preguntas? No es, quizás, algo a lo que podamos responder desde acá. Si podemos decir que las ciencias sociales necesitan pensar esas preguntas, por que podríamos decir que si las ciencias sociales entre otras cosas nos permiten explicar la realidad, deben poder dar cuenta de alguna manera del problema de la subjetividad, que es de esa realidad y también, como ella, una construcción. La realidad no es un dato a priori; la

realidad es una construcción singular y colectiva que instaaura un mundo de sentidos compartidos. Es necesario pensar como se constituyen esos dos niveles de lo subjetivo, distintos de manera tajante, pero relativos, en un momento en que los espacios primarios de constitución subjetiva - familia y escuela - se ven sacudidos por la irrupción del espacio mediático, y en el que las grandes construcciones dadoras de sentido, las ideologías, los partidos políticos, los movimientos sindicales etc. han cedido terreno a movimientos sociales y a formas de participación de características completamente distintas. Dar cuenta de qué es la subjetividad, de cómo se constituye, pensar qué sujetos se constituyen hoy, implica también pensar qué otros conceptos se introducen o se cuelan al intentar responder a esto. De tal manera podemos decir que la dimensión deseante del sujeto irrumpe en la ciencia social, como una dimensión insoslayable, que de alguna forma enrrarece el campo.

Es esta "irrupción de los factores subjetivos en el primer plano de la actualidad"¹⁰ una razón que exige dar cuenta de esa subjetividad que nos ocupa, ya que es cierto que

¹⁰ Guattari, Felix. *Caosmosis*. Ed.. Manantial, Buenos Aires. 1996. Pág. 12

"los factores subjetivos ocuparon un lugar importante en la historia, pero al parecer van adquiriendo un papel preponderante a partir que los mass media de alcance mundial comienzan a relevarlos." ¹¹ Se podría afirmar que la subjetividad se despliega en los grandes y pequeños episodios políticos y sociales. Las imágenes que los medios reproducen en este mismo momento sobre los kosovares y su padecimiento son una muestra de como esa subjetividad - remota en primera instancia - impacta sobre quienes son testigos distantes de ella.

Muchos otros conceptos se asocian o conectan con el de subjetividad. No es posible eludir conceptos como el de identidad, que sin duda nos hará derivar hacia su opuesto: lo diverso, concepto que cobra en el mundo globalizado una particular vigencia en tanto la diversidad, otrora remota, se presentifica por la presencia de bienes y personas exóticas muy cerca nuestro. Hemos hecho referencia al Yo, no obstante no se confunde la subjetividad con el Yo, pero no podemos prescindir de él, de sus funciones entre las cuales siguiendo a Lacan puntuaremos la de desconocimiento, y de su correlato el

¹¹ Guattari, Felix. Op. Cit. Pág. 12

Otro/otro, y quizás no se pueda pasar por alto el concepto de 'conciencia de sí', que no puede ser pensado sin hacer referencia a una dimensión, valga la paradoja, no 'subjetiva' de la subjetividad.

Efectivamente ideas como yo, 'conciencia de sí' e identidad se asocian a la de subjetividad, pero ninguna de ellas la recubre.

Si el concepto de identidad nos remite a un mecanismo que explica parcialmente cómo esa subjetividad se constituye a nivel de individuos aislados, a la vez nos da una pista para pensar las relaciones posibles entre ese sujeto singular y los colectivos sociales.¹² Efectivamente el concepto de identificación, acuñado por el psicoanálisis, nos ayuda a entender tanto cómo ese mecanismo psíquico, opera en la constitución de sujetos concretos, como para

¹²José Jiménez dirá que "mas alla de la configuración simbólica del individuo, el espejo de la cultura construye otro nivel de identidad, la identidad *particular*. Es la que recubre a un conjunto de individuos cuya identidad se establece como *diferencia* cultural frente al grupo. Pongamos como ejemplo los grupos sexuales, de edad o de parentesco, de los que nos habla la antropología. Y, en el mundo moderno, los particularismos derivados de los distintos espacios del proceso de producción: proletariado industrial, capitalistas... Pero además de esos dos planos, los seres humanos forjan su experiencia vital, en su inserción en una tradición del cultura determinada y en unas relaciones sociales concretas, otras pautas mas generales de identidad. Me refiero a la identidad étnica y a la política, que rara vez son coincidentes con el decurso del mundo moderno." Jiménez, José. *Sin patria. Los vínculos de pertenencia en el mundo de hoy: familia, país, nación*. En Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Schenitman, Dora. Compiladora. Ed. Paidós Buenos Aires 1995.

pensar en el hecho de que la identidad social nunca es la sumatoria de las identidades individuales. La identidad del sujeto y la identidad social no son la misma cosa, pero podemos decir que "No hay Sujetos sin sujetos, no hay sujetos sin identidad ni Sujetos sin identidad social. Pero las identidades sociales son procesos complejos. No pueden ser entendidas como la transposición del concepto de identidad subjetiva a una situación colectiva."¹³ No obstante un proceso de identificación es necesario para que sujetos singulares participen de un conjunto de representaciones colectivas con algún tipo de valor para esos mismos sujetos¹⁴. Muy probablemente el mecanismo de la identificación opere más del lado simbólico en el sujeto y más del lado imaginario en los colectivos o las agrupaciones, pero en cualquier caso tanto el mecanismo estructural como su fenomenología remiten al sujeto a lo diverso, lo diferente. En éste sentido la referencia de

¹³ Bonanotte, Cesar. *Subjetividad e identidades sociales*. PostData 2. Nov. 1996. El autor diferencia el sujeto para referirse a lo individual y Sujeto para referirse a lo colectivo.

¹⁴ Sigmund Freud hace una interesante y esclarecedora explicación de como el mecanismo de la identificación opera en los colectivos. En su obra *Psicología de las masas y análisis del yo* ejemplifica a través de dos instituciones muy significativas, que el denomina masas artificiales - la iglesia y el ejército - como una identificación a nivel del yo y la colocación de una misma figura -el general, o el papa- en el lugar del ideal explica la constitución de esas masas artificiales. Freud, Sigmund. *Psicología de la masas y análisis del yo*. Vol. XVIII Obras Completas. Ed.De. Amorrotu 1979.

Ricoeur, a las dos vertientes de la identidad parece interesante: "Recuerdo los términos de la confrontación: por un lado la identidad como mismidad, por otro la identidad como ipseidad. La ipseidad, he afirmado en numerosas ocasiones no es la mismidad."¹⁵

La identidad remite a lo que es, y también a lo que no es idéntico. Incluso cuando el sujeto habla y dice 'yo mismo', incluso allí, en el punto en que parecería ponerse en juego de manera privilegiada su mismidad, allí la alteridad aparece bajo la forma de aquel que habla de su yo como un otro. Pero si el concepto de identidad y el de identificación - que no son la misma cosa - es inevitable, se vuelve doblemente importante señalar que no se confunde con la noción de sujeto ya que este último puede ser concebido como un efecto, no como un dato sustancial o de objetividad física que, como se ha dicho, siempre remite a un otro/Otro.

Si bien la idea de identidad remite además a una dimensión genérica y abstracta, también es cierto que esa identidad solo se vuelve aprehensible a través de las formas concretas en que los sujetos la particularizan, de manera

¹⁵ Ricoeur, Paul. *Si mismo como otro*. Siglo XXI Madrid 1996. Pag 109.

que ella conduce por una parte a un conjunto de representaciones y valores compartidos, y por otra a una dimensión íntima en la que el sujeto se vive a sí mismo como uno singular e irrepetible, pero en relación a un otro/Otro semejante pero diferente, con quien se está en contigüidad.¹⁶

Decíamos que el concepto de identidad nos remite a lo diverso, a lo diferente y esta dimensión debe ser recuperada para poder entender que el sujeto del que nos interesa hablar es aquel que resulta de un sistema de diferencias que encarna paradigmáticamente el lenguaje y que nos remite a esta idea fundamental de que un significante es lo que es y lo que no es, con lo cual nos introducimos por otra vía al problema de la otredad.¹⁷

¹⁶ "Una paradoja del mundo contemporáneo es la extensión universal de un código compuesto de signos de comprensión ecuménica básicamente transmitido por los medios de comunicación de masas, por la tecnología o sus adaptaciones masivas, con influencia sobre los códigos culturales particulares - especialmente lingüísticos, pero también del comportamiento social, y en la enunciación de necesidades humanas y su satisfacción bajo la forma de similaridades -, junto a la explosión de identidades múltiples que afirman su derecho a ser reconocidas, y pugnan políticamente por ganar espacios de libre expresión y de institucionalización." Gorosito Kramer, Ana Ma. *Identidad, cultura y nacionalidad*, en Globalización e identidad cultural. Bayardo, R y Laccarrieu, M. Compiladores. Ed. Ciccus, Buenos Aires 1997. Pág. 103.

¹⁷ Esta referencia al significante y al sujeto como significante en relación a otro significante es desarrollada por Lacan en quien el problema de la subjetividad desde el psicoanálisis tuvo un despliegue muy vasto. Es precisamente Lacan quien se preocupa de retomar algunos conceptos freudianos que entre otras cosas lo conducen, en su Seminario 2, a afirmar que "El yo es un otro", con lo cual deja

Esta referencia al otro puede pensarse en una doble vertiente estructural y coyuntural. Estructuralmente nos pone ante un dato paradójico, el sujeto no se constituye como tal sino en relación a un otro, imaginario y simbólico; pero ésta alienación del sujeto en un otro encuentra en la captación del sujeto por el lenguaje su forma más extrema y sutil a la vez.¹⁸ Se puede afirmar que sólo se alcanza el estatuto de sujeto, por efecto de la separación de un otro que asume distintas encarnaduras. Decir que el sujeto preexiste y subsiste al cuerpo, o para ser más rigurosos al organismo en que lo podemos localizar imaginariamente, implica recordar algo que con frecuencia se olvida: el sujeto es el que habla y también aquel de quién se habla. ¿No es esto mismo lo que dice Ricoeur?: "¿de quién hablamos cuando designamos según el modo referencial a la persona como distinta de las cosas? Y ¿quién habla designándose a sí mismo como locutor (que dirige la palabra a un interlocutor)?"¹⁹

abierta la referencia al carácter engañoso del yo en cuanto a que no remite a ninguna sustancialidad o a ninguna dimensión de certeza y conocimiento.

¹⁸ Nos referiremos mas adelante y en relación al dispositivo escolar a estas paradojas de la subjetividad en las que la autonomía tienen que ver con distintas formas de sujeción o de alienación en un otro.

¹⁹ Ricoeur; Paul. Op. cit. Pág. XXX

Siendo el objeto principal de este escrito el complejizar y articular los conceptos contenidos en el enunciado de su título, y simultáneamente puntualizar los entrecruzamientos posibles entre ellos, lo que no significa ni el agotamiento ni el tratamiento exhaustivo de las mismas, corresponde recordar la heterogeneidad de dichos términos.

Extraído y desplegado en el campo de la teoría social el primero, y con una larga tradición filosófica y psicológica el segundo, hoy son materia frecuente en el campo de las ciencias sociales. Podríamos decir que legítimamente las ciencias sociales se ocupan de la globalización, pero que ésta legitimidad no es tan evidente cuando tratan de dar cuenta de la subjetividad. Si como queda dicho, no parecería necesario abundar sobre la pertinencia del problema de la globalización al campo de la teoría social, no es innecesario hacer algunas puntuaciones obvias. En primer lugar señalar que la globalización, si bien encuentra en el campo de la economía sus fenomenología más espectacular, no se agota en él, si no que se extiende y tiene efectos sobre todos los otros campos de la actividad humana, que muestran como

quizás nunca antes en la historia, un efecto de reciprocidad e influencias mutuas. Reciprocidad de calidades y magnitudes disímiles, es cierto, que son solidarias con una forma de estabilidad caracterizada por la inestabilidad, una organización no organizada, un equilibrio en movimiento permanente, atributos del orden global.

Por otra parte también corresponde que nos preguntemos ¿por qué el tema de la subjetividad es relevante para las ciencias sociales? ¿Cuál es la importancia que en ese campo encuentra un concepto que, como quedó dicho, encontró su desarrollo de manera casi excluyente hasta hoy en el campo de la filosofía, de la psicología y con un énfasis importante en el psicoanálisis?

CAPITULO III

INTERNACIONALIZACION Y GLOBALIZACION.

¿Vino nuevo en odres viejos?

Se hacía referencia al comienzo al hecho de que el proceso de globalización que hoy vivimos puede ser rastreado tiempo atrás y que podía ser pensado en su vinculación con los distintos momentos de flujo y reflujo del capitalismo. ¿Se trata entonces de una etapa claramente recortable? ¿Es más de algo ya conocido?. Esto nos podría llevar a una disgresión, que no hay por que evitar, sobre la legitimidad de dividir la historia en períodos estancos. Algunos autores han planteado claramente su punto de vista fundamentándose "en el principio de la continuidad del proceso histórico, que no permite cortes delimitadores o separación en secciones, principio que también reconoció Zeller cuando en oposición a aquellos, sostuvo que era legítimo distinguir épocas o edades en la vida de la humanidad, no menos que en la de

los individuos, pero no obstante destacó que en el desarrollo histórico como en el natural, lo nuevo comienza ya a elaborarse de manera autónoma antes de que haya desaparecido lo viejo"²⁰. Sin duda lo nuevo que la globalización supone se fue gestando mucho antes del momento actual, y podríamos enumerar los distintos momentos de expansión capitalista como precedentes de la globalización.

La internacionalización tiene, para algunos autores, la particularidad de implicar un crecimiento de la actividad económica en un ámbito geográfico extendido de manera tal que conlleva necesariamente la transposición de las fronteras nacionales, con lo que se establecerían algunas diferencias cualitativas con el proceso que llamamos globalización, que como se ha dicho va mucho mas allá de una intensificación mundial de los intercambios económicos.

²⁰ Mondolfo, Rodolfo. *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*. Bs. Aires, Eudeba 1968 Pag. 31.

Algo similar es lo que sostiene Gino Germani - *Política y sociedad en una época de transición* - en relación a los momentos de transición caracterizándolos como momentos de coexistencia de lo viejo con lo nuevo con el consiguiente efecto, que describe como sentimiento de desgarramiento, tanto a nivel individual como de los grupos y las instituciones.

Algunas circunstancias en el plano internacional facilitaron la expansión del movimiento globalizador, que como queda dicho no es novedoso, sino que puede ser rastreado algunos siglos atrás, y que además merece una reflexión en torno a su transitoriedad o permanencia. Acontecimientos de las últimas décadas generaron condiciones propicias : la caída del muro de Berlín, la disolución (disolución?) de la URRSS que supuso no sólo la disolución de de éstas repúblicas, si no además la desaparición del bloque socialista en el mundo, y consecuentemente el fin, no sólo de un modelo político, sino además un modelo económico, ideológico y productivo. Se puso de ésta forma fin (fin?) al enfrentamiento de dos modelos de acumulación y de poder, en un contexto según Bernal Mesa de causas internas e internacionales que aún cuando no son para ser desarrolladas en éste lugar, permiten por lo menos que se las mencione: la capacidad del capitalismo central para saltar crisis y organizar lo que sería posteriormente el nuevo orden, el papel de los medios de comunicación e información que propalaron el keynesianismo, el auge de la idea de mercado enfrentado a los efectos poco satisfactorios de experiencias

socialistas y el papado conservador del Papa Juan Pablo II, opuesto a las corrientes de la teología de la liberación, con un claro alineamiento antimarxista, que no excluyó críticas al capitalismo salvaje.

Estas condiciones contextúan al proceso globalizador por lo que podemos decir que toda vez que la globalización implica desde lo económico un nuevo modelo de acumulación no se lo puede apartar o pensar independientemente de la lógica del sistema. "La expansión internacional está implícita en la dinámica del capitalismo y acompaña su evolución histórica, incluyendo los procesos que dieron lugar al desarrollo de este modo de producción. ... Desde la conquista de América el fenómeno ligado con el desarrollo de las fuerzas productivas en la Europa de los siglos XV y XVI , que pone de manifiesto un estado de internacionalización de procesos económicos y políticos (el comienzo de la economía-mundo de la que habla Wallerstein), los aspectos culturales aparecen acompañando de manera manifiesta a los procesos políticos, económicos y militares" ²¹

²¹ Margulis Mario. *Globalización y cultura*. En Revista Sociedad Facultad de Ciencias Sociales U.B.A. No. 9 Setiembre 1996. Pag.5

¿Se trata de vino nuevo en odres viejos? Conviene hacer algunas precisiones .

Estos cambios son solidarios con modificaciones que nos enfrentan a una nueva forma de expresión del proceso de internacionalización de la economía. Al modelo fordista, estrechamente vinculado a los estados y regímenes nacionales autocentrados, sucede el proceso de internacionalización de las grandes empresas. Pero no solamente se internacionalizan, sino que lo hacen con mayor flexibilidad para adaptarse a las demandas nacionales, y para enfrentar a la competencia global; se realizan frecuentemente fusiones importantes, acuerdos entre firmas que implican básicamente un proceso de mundialización de las finanzas. De tal manera el capital pierde su nacionalidad y " su espacio se amplía mas allá de las fronteras nacionales, tanto de las naciones dominantes como de las subordinadas, confiriéndoles connotación internacional o propiamente mundial. Esta internacionalización se tornó mas intensa y generalizada con el fin de la guerra fría, la desagregación del bloque



soviético y los cambios de políticas económicas en las naciones de regímenes socialistas."²²

Las economías nacionales se convierten en espacios donde se realizan transacciones, donde se invierte, donde se produce transferencia de tecnología y se asiste a una intensificación y complejización de las formas de reproducción del capital en escala planetaria.

Importa señalar que este proceso implicó una redefinición del papel de los estados nacionales. No podría este proceso haberse operado sin afectar las fronteras que la idea de nación, mas que la de frontera como hecho físico, implicaba. " Aunque con frecuencia haya coincidencias, convergencias y conveniencias recíprocas, entre gobiernos nacionales y empresas, corporaciones y conglomerados, en lo que se refiere a asuntos nacionales, regionales y mundiales, es innegable que las transnacionales se liberaron progresivamente de algunas de las imposiciones o limitaciones inherentes a los estados nacionales."²³ La dimensión del estado y sus funciones es uno de los aspectos mas destacados a nivel de los estados afectados o embarcados en el proceso globalizador, de manera que hay

²² Ianni, Octavio. *Teorías de la globalización*. Siglo XXI Madrid 1998. Pág. 3

²³ Ianni, Octavio. Op. cit. . Pág. 32

una tendencia generalizada a reconocer los efectos del estado mínimo o débil como la forma ideal del modelo neoliberal.

"En la base de la internacionalización del capital está la formación , el desarrollo y la diversificación de lo que se puede denominar fábrica global."²⁴

Se trata entonces de dos procesos estrechamente conectados, globalización e internacionalización, y diferentes, ya que en el proceso de internacionalización el protagonismo de los estados-nación los convertía inicialmente en actores principales del sistema y luego al menos en referentes. En este sentido se marcan las diferencias con la globalización en la que el rápido crecimiento de la inversión internacional y su vuelco al ámbito de los servicios (piénsese en el caso argentino) se suma al peso de las compañías transnacionales en el comercio internacional, y a la consecuente creación de oligopolios como resultado de fusiones y adquisiciones.

Ahora bien, aún podríamos sumar una diferencia cualitativa importante entre ambos procesos, ella surge de la consideración de la importancia de las transformaciones

²⁴ Ianni, Octavio. Op. cit. Pág. 32

culturales en cada uno de ellos. Si en la internacionalización lo novedoso era la expansión más allá de las fronteras, la expansión geográfica de la economía en un mundo marcado por fuertes desigualdades, en la globalización hay una complejización y sofisticación de la actividad económica y una subordinación de la producción de bienes y servicios a una organización estratégica para su circulación a nivel mundial. No se trata sólo de bienes que se desplazan, no se trata exclusivamente de tecnología que se intercambia, se compra o se vende, se trata , además de todo esto, de la circulación de todo lo que el extraordinario desarrollo de las nuevas tecnologías permite poner en el mercado: bienes, servicios, ideas. No se reduce el cambio a que la fábrica esté realmente dispersa en el planeta con lo cual se instituyen nuevas formas de división del trabajo, sino que también y junto a los modos de producción se globalizan prácticas jurídicas, estilos de comportamiento, patrones valorativos y sistemas de creencias.

Podemos aún hacer alguna otra precisión que nos permita separar el complejo proceso que llamamos globalización del

impacto que implica el desarrollo casi excluyente de las teorías de mercado, sobre todo en tanto y en cuanto este "desaloja o sustituye al quehacer político.." que conlleva "la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo. Esta procede de manera monocausal y economicista y reduce la pluridimensionalidad de la globalización a una sola dimensión, la económica"²⁵. Es a este proceso que se reconoce como globalismo -"el imperio de lo económico" - o dicho de otra manera, la concepción de mercado se explicita, y el mundo es pensado a través de ésta categoría, el mundo es ante todo un mercado global cuya segmentación permite definir mercados específicos, a conquistar si por un milagro han quedado al margen de la ola globalizadora, a expandir si ya están incluidos en ella. El globalismo se diferencia así de la globalidad según la cual ningún país, grupo o nación pueden vivir al margen de los restantes, por fuera de los múltiples intercambios culturales, económicos, políticos integrados a la "totalidad de las relaciones que no están integradas a la política del estado nacional ni están determinadas (ni son determinables) a través de ésta." ²⁶

²⁵ Beck Ulrich. *¿Que es la globalización?* Paidós, Barcelona 1998. Pág. 27

²⁶ Beck, Ulrich. Op cit. Pág.28

La tentación de reducir el proceso de globalización a un orden económico exclusivamente debe ser cuestionada, por que de esa forma no se logra dar cuenta de la racionalidad operante en un proceso complejo, que requiere para su comprensión el recurso a un pensamiento de similares características²⁷. Esto implica pensar en la multidimensionalidad de la globalización a la cual poco o nada escapa. Si como lo señalamos los estados nacionales se ven sobrepujados por los intercambios económicos que los tienen como expectadores, no se debe perder de vista que "Globalización significa la perceptible pérdida de las fronteras del quehacer cotidiano en las distintas dimensiones de la economía, la información, la ecología, la técnica, los conflictos transculturales y la sociedad civil, y, relacionada básicamente con todo esto, una cosa

²⁷ Al respecto es importante señalar los deslizamientos semánticos del término que, en el campo de las ciencias sociales, se proyecta en una confrontación básica entre quienes sostienen que el proceso de globalización consiste y avanza explicado por una racionalidad o una dimensión dominante - ya económica, ya política, ya tecnológica - y quienes entienden que una pluralidad teórica económico-político-cultural, explica el proceso de manera mas abarcativa. Ulrich Beck en su libro ya citado se explaya sobre este aspecto, y otro tanto hace Anthony Giddens en *Consecuencias de la modernidad*.

Mas allá de estas referencias parecería interesante incorporar la idea de la complejidad tal como la desarrolla Edgar Morin, no solo por que proporciona un paradigma de pensamiento adecuado para las problemáticas de fin de siglo, si no por que se acomoda muy bien para pensar un proceso de evidente multidimensionalidad

que es al mismo tiempo familiar e inasible - difícilmente captable - , que modifica a todas luces con perceptible violencia cotidiana y que fuerza a todos a adaptarse y a responder. El dinero, las tecnologías , las informaciones y las intoxicaciones traspasan las fronteras como si éstas no existieran. Así entendida la globalización significa la muerte del apartamento, el vernos inmersos en formas de vida transnacionales a menudo no queridas e incomprendidas."²⁸

Es evidente, si acordamos con esta cita, que la globalización impacta en las sociedades y en los sujetos que por una parte ven ampliar sus horizontes imaginarios y , al menos en la forma en que el proceso se expresa en los países periféricos, y en un sector significativo, ven reducir sus horizontes reales. El desarrollo tecnológico posibilita repensar las dimensiones de lo espacial y de lo temporal de manera que "las complejas relaciones entre la participación local (circunstancias de co-presencia) y la interacción a través de la distancia"²⁹ se transforman en aspectos nodulares de este proceso de globalización. Nos

²⁸ Beck, Ulrich. Op. Cit. Pág. 42

²⁹ Giddens Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Universidad. Madrid 1994. Pág. 62

referiremos mas adelante a esta particular relación que establecen los sujetos en la aldea global en relación con el tiempo y el espacio, relación inédita en la historia de la humanidad.

Desde esta mirada, la globalización (para Giddens mundialización) implica predominantemente una relación particular de los sujetos y los hechos, ya que estos últimos se configuran por circunstancias acaecidas remotamente mundializando las relaciones sociales. Podríamos decir, como Morin al citar a Pascal, que si hay algo que caracteriza al proceso que llamamos globalización es el hecho de que en él "Todas las cosas son ayudadas y ayudantes, todas las cosas son mediatas e inmediatas, y todas las cosas están ligadas entre sí por un lazo que conecta unas con otras, aún las mas alejadas. En esas condiciones - agregaba Pascal - considero imposible conocer el todo si no conozco las partes"³⁰. Se trata de la conformación de un nuevo panorama mundial en el que la interconexión es un rasgo saliente que se expresa en una

³⁰ Morin, Edgard. *Epistemología de la complejidad* en Nuevos paradigmas, Cultura y subjetividad. Schnitman Dora Fried Compiladora. Paidós Buenos Aires 1995. Pág. 422.

de sus formas mas evidentes, pero no obviamente la única, en la labilidad de los mercados internacionales.

Si nos preguntáramos que paisaje muestra el nuevo orden mundial a los actores sociales que tratan de encontrar un lugar en él, debiéramos decir en primer lugar que ese panorama es para empezar de incertidumbre, ya que por una parte hay un principio de seguridad militar y de hegemonía que contrasta con un panorama económico inestable. Se trata de un momento de transición, entendida como la coexistencia de elementos del viejo orden coexistiendo con elementos del nuevo, en un marco de homogeneidad ideológica, favorecida por la ya mencionada disolución del régimen socialista , pero a su vez atravesada por concepciones divergentes del capitalismo en torno, por ejemplo, a mayores o menores niveles de intervención bajo la forma de subsidios u otras modalidades, y también cuestionado por el surgimiento de nuevas focos de tensión en torno a conflictos étnicos y nacionales.

Restringiendo nuestra mirada a un campo mas reducido, vemos que en nuestro país, como en casi todo el continente, se produce el encumbramiento de los técnicos

encargados de diseñar las políticas económicas que reivindican a su vez su independencia del poder político. Economía y política aparecen como campos separados, con lo cual la función del poder político aparece recortada a los aspectos mas formales y simbólicos, en el sentido mas superficial del término. Esto no es sin consecuencias; la primera de ellas y que ya ha sido esbozada en la introducción: los espacios que en otro momento fueron canales de ingreso del sujeto a la vida colectiva - partidos políticos y sindicatos - ya por su profesionalización los primeros, ya por la pérdida del estado como interlocutor privilegiado en el caso de los segundos, han perdido la capacidad de convocar y dar sentido o significación individual o colectivamente.

El impacto globalizador , donde como fué dicho, el desplazamiento de las finanzas se superpone a los propios estados, genera procesos de inversión , a veces, fulminantes, que dejan poco margen para su metabolización. En pocos años se produce la primera reforma del Estado que deja en manos de capitales extranjeros de manera por lo menos discutible, un patrimonio de mas que deficitario funcionamiento, pero asociado en el imaginario colectivo a

lo nacional . En unos pocos días en mayo de 1997 la banca nacional en manos de las principales familias argentinas pierde ese doble carácter. Si hasta entonces los banqueros argentinos tenían nombre y apellido y eran reconocibles, a partir de ese momento se transformarán en entidades abstractas, a las que muy difícilmente se las pueda exhortar a gestos de buena voluntad en aras del crecimiento de un país que les es ajeno.

Otra consecuencia relacionada a lo que venimos desarrollando, se diluye la idea de *lo propio*, por que se diluye lo que históricamente fue identificado como *lo nuestro*.

La segunda reforma del estado busca profundizar a la primera y acentúa el retiro del estado de sus funciones de regulación, asistencia y control que tradicionalmente tuvo. Las políticas apuntando al pleno empleo, a la atención a los servicios de seguridad social, legislación específica tendiente a asegurar una calidad de vida mínima, eran, como bien lo señala García Delgado³¹,

³¹ García Delgado hace una buena referencia a los distintos momentos de la relación estado sociedad y a las características del estado de bienestar en Argentina. García Delgado, Daniel Raúl. *Estado y sociedad*. Tesis Norma Buenos Aires 1995

prácticas minadas de un fuerte acento clientelista , pero que constituyeron lo que pudo denominarse nuestro welfare state.

Se produce así una tercera consecuencia, asistimos al pasaje del estado de bienestar al de *estar bien* para algunos sectores y para otros un estado de malestar que es directa consecuencia del retiro del estado de todos aquellos ámbitos donde su presencia había marcado su acción benefactora.

El estado, como referente con el que la sociedad civil estaba fusionada de una manera tan confusa, solo comparable a como se confundía estado y gobierno, se retira reenviando a sus interlocutores a nuevos referentes en general mal provistos para responder a sus demandas.³²

Si el mercado se constituye como una especie de suprarrealidad, y no ya solo como objeto de teorías económicas, sino como práctica que lo inunda todo, esa realidad hace que bienes y también personas sean susceptibles de ser pensadas, articuladas en términos de

³² Los reclamos dirigidos al Estado son imputados como improcedentes por el gobierno que hizo un rápido traspaso de sus obligaciones a los estados provinciales que aparecen ahora desbordados por demandas sociales que por su intensidad o por lo novedoso de su expresión, además de por la escasez de recursos con que cuentan, no pueden satisfacer.

mercado. La lógica del costo beneficio se aplica a todas las transacciones y también a todas las relaciones; el mercado aparece como principal referente de los sujetos, y a las múltiples disyuntivas de nuestra historia podemos sumar otra: la división entre quienes participan del mercado y los que no.

Comporta esto una cuarta consecuencia: el aumento de un generalizado sentimiento de frustración entre los que estando afectados por las prácticas del mercado - de hecho todos lo están - no pueden ingresar a él o lo hacen como expectadores o en un nivel insignificante si se compara su capacidad real con la promesa que el ingreso al consumo supone. Esta promesa es de goce inmediato y en esto se diferencia la sociedad industrial de la de consumo, " le società industriali cominciano col rifiutare il godimento immediato dei beni che vengono prodotti: essi propongono un godimento piu grande, ma diferito."³³ que no se compara con el placer inmediato que el acto de consumir proporciona, a quienes pueden hacerlo.³⁴

³³ Scardigli, Victor. *La società di consumo*. En Il significato sociale del consumo. Ed. Laterza, Roma 1997 pag. 240

³⁴ Las relaciones entre consumo y aparato psíquico no han sido objeto particular de estudio, pero parecería un campo a investigar que quizás podría dar cuenta - en alguna medida- del éxito de las teorías de mercado aún en aquellos que quedan por fuera de él. La metonimia del deseo parece una buena pista para entender la

Estas modificaciones que hemos venido reseñando no se agotan en los campos que hemos recortado, la "mundialización del mundo"³⁵ impacta sobre otros aspectos que cuestionan la visión que los sujetos tienen de ese mundo y del otro. Un mundo extraordinariamente ampliado, cercano, y a la vez paradójicamente distante y homogéneo.

En estas condiciones es fácil advertir que la globalización impacta en todas las áreas de la vida de los individuos y de las sociedades y que legítimamente podemos hablar de una globalización de naturaleza cultural que se expresa, entre otras formas, en una comunidad de signos y símbolos que en las industrias del entretenimiento y del ocio aparecen con fuerza particular. Efectivamente ya se trate de Argentina o de Turquía, los medios de comunicación reproducen las mismas imágenes solo que acompañadas de idiomas distintos. Los niños de cualquier país latinoamericano se entretienen con los mismos dibujos animados que ven los niños de Japón, lo que implica

adhesión a un modelo de acumulación en el que coexisten la satisfacción junto con la frustración en dosis dispares. En la misma línea de pensamiento se pueden retomar algunas de las reflexiones de García Canclini en su intento de dar cuenta de la racionalidad implícita en el consumo, no solo pensado como una herramienta de dominación, tal como se plantea en Consumidores y Ciudadanos.

³⁵ Ianni, Octavio. Op. cit. Pág. 3

simplemente que " la industria de la cultura global significa cada vez más la convergencia de símbolos culturales y formas de vida." Se trata de la mundialización de una representación, la de "un solo mundo, pero no como reconocimiento de la multiplicidad y de la apertura recíproca, es decir de una imagen pluralista y cosmopolita de uno mismo y del otro, sino bien al contrario, como un solo mundo mercantil."³⁶ Las posibilidades de la emergencia de lo local, en diferentes formas, parecen una respuesta posible al éxito arrollador del proceso globalizador, aunque también es cierto que esas emergencias de lo local aparecen a veces vinculadas a reacciones violentas ante el avance globalizador y en otras son formas que el propio proceso incorpora como condición para su éxito.

Se produce así una alteración general de las condiciones de vida, " la sensación que muchos de nosotros tenemos de haber sido atrapados en un universo de acontecimientos que no logramos entender del todo y que en gran medida parecen escapar a nuestro control"³⁷ La transición conlleva dosis

³⁶ Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización?* Paidós, Barcelona. 1998 Pág. 71.

³⁷ Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Universidad Madrid 1994. Pág. 16.

importantes de desorientación, "muchos hombres no saben ya en nuestros días hacia que opciones fundamentales han de orientar las pequeñas o grandes opciones diarias de su vida, y tampoco que preferencias seguir, que prioridades establecer, que símbolos elegir. Las antiguas instancias y tradiciones orientativas ya no sirven."³⁸ "De ahí nacen la sorpresa, el encanto y el susto. De ahí la impresión de que se han roto los modos de ser, sentir, actuar, pensar y fabular. Algo parecido a las drásticas rupturas epistemológicas representadas por el descubrimiento de que la tierra ya no es el centro del universo según Copérnico, el hombre ya no es hijo de Dios según Darwin, el individuo es un laberinto poblado de inconciente según Freud."³⁹

³⁸ Kung, Hans. *Proyectos de una ética mundial*. Ed. Trotta Madris 1991. Pag. 25

³⁹ Ianni, Octavio. Op. cit. Pág. 3

CAPITULO IV

ALGO MAS ACERCA DE LA SUBJETIVIDAD

Se señaló desde el comienzo que la cuestión de la subjetividad encontró su desarrollo, predominantemente, en campos distintos del de la ciencias sociales, y ello es lo que parecería hacer necesario un recorrido breve, como condición para que podamos llegar a algo, en torno a ese concepto, que no será una definición, si no a lo sumo una serie de puntualizaciones necesarios.

Partimos del supuesto que plantear hoy el tema de la constitución subjetiva no puede ser encarado desde una perspectiva excluyente. Es decir, es tal la complejidad de este proceso que se debe tomar en consideración niveles de análisis y de problemáticas que exceden el campo habitual de la filosofía y de la psicología: Es una problemática que tampoco se agota, como lo señala Guattari, en la tradicional oposición individuo sociedad, o en cualquiera de las otras formas que tal oposición

pueda asumir. Se trata de que una pluralidad de discursos se ocupan de la subjetividad y ninguno de ellos la recubre, ninguno la agota, " de hecho la subjetividad es plural y polifónica. para retomar una expresión de Mijail Batjin. No conoce ninguna instancia de determinación que gobierne a las demás instancias como respuesta a una causalidad unívoca. Los diferentes registros semióticos que concurren a engendrar la subjetividad no mantienen relaciones jerárquicas , establecidas de una vez para siempre. Puede ocurrir, por ejemplo, que la semiotización económica se haga dependiente de factores psicológicos colectivos, según permite constatarlo la sensibilidad de los índices bursátiles a las fluctuaciones de la opinión."⁴⁰ Como sea el pensar a la subjetividad desde el campo de las ciencias sociales y de la sociología en particular implica reconsiderar y repensar datos que la realidad proporciona cotidianamente y que nos muestran de manera clara como lo social está atravesado por lo subjetivo.

Un comienzo polémico

Hablar de subjetividad implica establecer un mojón en la historia del pensamiento, arbitrariamente como todos los puntos de arranque, pero necesario para ordenar la búsqueda. Me interesa particularmente señalar la importancia de un momento crucial en el pensamiento

⁴⁰ Guattari, Felix. *Cosmosis*. Ed. Manantial, Buenos Aires 1996. Pag. 11

moderno; momento en el que se formula la primera expresión moderna de la subjetividad: estoy hablando de Descartes.

El "Discurso sobre el método para orientar bien la razón y hallar la verdad en la ciencia", pone, por primera vez en la historia, a la verdad como accesible al hombre, y al 'Yo pienso' como afirmación primera que implica, no la consecuencia de la existencia, sino su condición misma. Efectivamente es en Descartes donde la pregunta por el ser, adquiere una formulación moderna. Descartada la naturaleza engañosa de los sentidos, la pregunta cartesiana por el ¿Que soy? encuentra su respuesta en un dualismo⁴¹ que atravesará todo el pensamiento posterior: "conocí con eso, que yo era un sustancia toda la esencia o naturaleza de la cual no es sino pensar, y que no necesita para ser, de ningún lugar ni depende de ninguna cosa material."⁴²

Cuatro años más tarde en otro texto - Meditaciones metafísicas - , escrito con otros objetivos, a la misma pregunta le corresponde una respuesta que por una parte adjudica al yo un cúmulo de atributos psicológicos y por otra parte termina de producir una ruptura con las

⁴¹ Es interesante hoy recordar que en este dualismo la res extensa funcionaba como una máquina en la que la intervención del hombre no estaba prevista, esta res era el organismo, no el cuerpo, que es una construcción con la que no se nace. En este momento por efecto de las mutaciones en las representaciones de los ideales de la belleza y por la disponibilidad de una tecnología extraordinaria, ese cuerpo es susceptible de ser transformado, con incisiones que quitan , agregan modifican etc. En este sentido no se puede pasar por alto la existencia, en este momento, de incontables discursos, prácticas y disciplinas apuntando a desterrar al cuerpo del campo de lo real para hacerle marcar el paso del deseo.

⁴² Descartes, René. *Discurso del Método*. Ed. Bruguera, Barcelona 1908. Pág. 121

concepciones anteriores de lo subjetivo. "¿Qué soy? Una cosa que piensa. ¿Qué significa esto? Una cosa que duda, que conoce, que afirma, que niega, que quiere, que rechaza, que imagina y siente."⁴³ Estas afirmaciones son asombrosas puesto que son formuladas cuando el discurso de la ratio, que el renacimiento proponía, apenas se había comenzado a difundir. Solo el cuestionamiento de la tradición en torno a la cual podía pensarse algo del orden de la interioridad, explica estas afirmaciones. Por primera vez poco tiempo antes, la religión había dejado de formar, al menos de manera excluyente, a las almas, que empiezan a encontrar otros caminos para su realización y para agradar a Dios. Cuando por primera vez es pensable la pregunta por el que soy, ya se ha producido un quiebre entre la vida íntima y pública del hombre, " la situación espiritual que esto revela es que la religión ha cesado de dar a la vida un impulso propio y que ha entrado arrastrada en la nueva dirección que el hombre burgués, con un criterio predominantemente económico, ha dado a este mundo."⁴⁴

De éste 'Je pense', que de manera curiosa se expresa en lengua romance, se podrán hacer seguramente muchas lecturas; me interesa puntuar por lo menos dos: la de un yo personal puesto en juego en la operación de pensar, lectura si se quiere casuística o biográfica, y la de un Yo de puro pensamiento que estaría más referido a esta

⁴³ Descartes, René. *Meditaciones metafísicas*. Ed. Aguilar, Buenos Aires 1982. Pág. 59

⁴⁴ Von Martin, Alfred. *Sociología del renacimiento*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1962. Pág. 35

idea de subjetividad que nos interesa. En el primer caso estaríamos más cerca de una operación instrospectiva singular que bien daría pie a las críticas de quienes rechazan la cuestión de la subjetividad en tanto conjunto de representaciones, de no observables, al que sólo accedería cada sujeto por efecto de una especie de torsión sobre el espíritu. En el segundo caso nos pondríamos en la línea de una subjetividad que no se define por sus contenidos sino por su carácter estructural, y enfatizaríamos aquí al Yo en tanto función de desconocimiento, lo cual supone desprenderse de la idea de un Yo como instancia unificadora y coherente del sujeto.

En este punto nos ubicaríamos más cerca de otro concepto que ya adelantáramos, conciencia de sí. Homologar subjetividad a conciencia o conciencia de sí, que no es lo mismo, tendría el efecto de que necesariamente nos tendríamos que preguntar por las vías de acceso a esa subjetividad, por las relaciones de ese sujeto de la conciencia con el mundo y llegaríamos a formularnos cuestiones de orden ontológico (del ser de ese sujeto de la conciencia) y gnoseológico (cómo ese mismo sujeto conoce el mundo), lo cual si bien posee un alto interés teórico, no constituye un camino que debamos forzosamente recorrer en este trabajo. Es igualmente cierto que la referencia cartesiana nos acerca a un sujeto universal, pensante, pero nos deja aislados en un solipsismo del que Descartes saldrá a través de Dios, que, como recurso aparece como insatisfactorio, a menos que consideremos este pasaje como un acto fundante en tanto con él "Il met les champs de ces savoirs au niveau de ce plus vaste

sujet, le sujet supposé savoir, Dieu. Vous savez que Descartes n'a pu qu'en introduire la présence. Mais de quelle singulière façon."⁴⁵ Este recurso a Dios también puede pensarse como la forma que asume en el discurso cartesiano la transición social que le toca vivir al autor y a sus contemporáneos. La referencia a Dios en quien promueve a la razón como instrumento privilegiado de acceso a la verdad, puede desde este punto de vista ser pensada como un muestra de la coexistencia de lo viejo con lo nuevo, propio de las sociedades en transición como ya se ha señalado anteriormente.

Así planteada la cuestión, queda para el pensamiento poscartesiano un verdadero obstáculo epistemológico, dar cuenta del estatuto de la subjetividad. Las críticas actuales a la lecturas del cartesianismo no obstan el hecho de que, aún desde una perspectiva mentalista, Descartes sea una parada obligatoria en la reconstrucción del problema de la subjetividad.

Puesto que Descartes instituye un Yo que no debe reconocerse como una referencia personalizada, puesto que ese Yo "plantea la cuestión de la identidad del sujeto, pero en un sentido totalmente opuesto a la identidad narrativa de una persona concreta, no puede tratarse, en cierto modo, más que de la identidad puntual, en cierto sentido, a-histórica, del 'yo' en la diversidad de sus operaciones: esta identidad es la de un 'mismo' que escapa a la alternativa de la permanencia y del cambio en el

⁴⁵ Jacques Lacan, Le Seminaire *"Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse"*. De. Du Seuil Paris 1973 pag. 204

tiempo, puesto que el Cogito es instantáneo".⁴⁶ Dado que desde una perspectiva crítica se reconoce esta marca, será imposible de entonces en más, hacer una genealogía de la subjetividad sin referirse a Descartes.

La psicología experimental, y en ella Willhem Wundt en particular, intentarán dar cuenta de aquella dificultad señalada, convirtiendo a la psicología en una ciencia a la manera de la ciencia natural finisecular del siglo XIX, dominadora, de ese campo limítrofe entre lo psíquico y lo orgánico y su intento, vano sin duda, de establecer relaciones consistentes entre los campos que el dualismo cartesiano había instituido. Sus resultados fueron a los fines que nos interesan, pobres. El problema del dualismo y con él, el de la existencia de dos realidades de naturaleza distinta y el de las relaciones de estas realidades subsistirá, tanto para la psicología como para la filosofía.

Que la relación entre el sujeto y la realidad no es una relación que se resuelva con un recurso a lo especular, será uno de los temas que la filosofía analítica retomará hoy, "La imagen que mantiene cautiva a la filosofía tradicional es la de la mente como un gran espejo, que contiene representaciones diversas - algunas exactas y otras no - y se puede estudiar con métodos puros, no empíricos."⁴⁷

Este problema acerca de lo objetivo y lo subjetivo, quedará, decía, instalado a partir de Descartes y será

⁴⁶ Paul Ricoeur Op. Cit pag. XVIII,

⁴⁷ Rorty, Richard. *"La filosofía y el espejo de la naturaleza"* Cátedra Madrid 1989 Pag. 20.

formulado y reformulado por la filosofía y la psicología hasta hoy. La cuestión es cuál de estas formulaciones es de interés en función de los objetivos que hemos establecido, y que, recuerdo, tienen que ver con formular algunas puntualizaciones operativas para pensar en torno a las relaciones entre dos procesos heterogéneos pero relacionados, el de la globalización y el de la constitución de la subjetividad.

Que esta última pueda tener mucho de mítico, al decir de Davidson, es algo que de otra forma la psicología norteamericana pensó antes. Efectivamente el conductismo resolvió, en sus dos versiones, conductismo radical y metodológico, el problema negando la existencia de algo que pudiera parecerse a la conciencia - "Quién ha visto una conciencia en un tubo de ensayo?"⁴⁸ - , primero, y admitiendo su existencia pero su indignidad como para convertirse en objeto de una psicología científica, después. Esta pertinencia de considerar respetable como objeto de conocimiento a un no observable en la psicología científica, se presentifica en la reflexión filosófica actual de Davidson, para quien el problema de la subjetividad remite a un orden de fenómenos que denomina *lo mental* , idea que refiere a su vez a la de *estados mentales* acerca de los cuales " sabemos que son y como se identifican correctamente; son, sencillamente, esos estados cuyos contenidos puede llegar a descubrirse por medios bien conocidos. Si en otras personas o criaturas se hallan estados que no es posible descubrir mediante

⁴⁸ Watson, J. *El conductismo*. Paidós Buenos Aires. 1981.

esos métodos, puede que esto no se deba al fracaso de nuestros métodos, sino a que dichos estados no merecen propiamente el nombre de estados mentales: no son creencias, deseos, anhelos o intenciones."⁴⁹ Esta línea de pensamiento desarrollada con profusión en el campo de la filosofía analítica se emparenta con las concepciones psicológicas conductistas, pero al reducir la complejidad de lo subjetivo a la simple categoría de lo mental, simplifica y no ayuda a comprenderlo, al menos en la medida o en el plano que interesa aquí.⁵⁰

La primera inflexión sobre el tema que introduce una variable nueva que más tarde será recogida por la propia filosofía analítica, será aportada por Husserl. Ni reservorio transparente a sí mismo, ni tábula rasa, ni dato desechable para una ciencia psicológica, la conciencia - concepto que en un abuso semántico, provisoriamente homologamos a subjetividad - tendrá a partir de Husserl y del pensamiento fenomenológico la particularidad de ser conciencia en el mundo, mundo al que intenciona como una de las formas posibles de relación del hombre con él. Mundo que no es de la misma naturaleza que la conciencia como cierta concepción digestiva de la filosofía francesa gustaba pensar, según la crítica de

⁴⁹ Davidson, Donald. *Mente, mundo y acción*. Paidós Buenos Aires, 1991. Pág. 53

⁵⁰ El pensamiento conductista fue ejemplar y pionero en este proceso de exclusión del sujeto de la psicología remplazando a ese sujeto por lo que se conceptualiza como un *organismo que se adapta*. Es decir un organismo que opera como los animales en el laboratorio: ante determinados estímulos produce determinadas respuestas. Esta exclusión decimos es la primera de muchas otras: la historia será pensada como procesos o determinaciones de distinta naturaleza, otro tanto se podría decir de los estructuralismos que potenciaron la dimensión de lo estructural por sobre la dimensión de lo subjetivo singular.

Sartre, pero que es relativo a esa conciencia. Esta es la idea que de alguna forma reencontramos en Merleau Pionty, cuando habla de "ser en el mundo" ser que debemos pensar no tanto a la manera heideggeriana, sino más bien a la manera de Sartre: ser concreto en un mundo concreto; en el decir de Merleau Ponty, *conciencia comprometida*.

La crítica sartreana es la que retoma la filosofía analítica cuando cuestiona anticartesianamente la relación punto a punto entre la realidad y la subjetivo. Sartre dirá "Veis ese árbol, sea. Pero lo veis en el lugar mismo en que está: al borde del camino, entre el polvo, sólo y retorcido por el calor, a veinte leguas de la costa mediterránea. No podría entrar en vuestra conciencia pues no tiene la misma naturaleza que ella. "....."La conciencia y el mundo se dan en el mismo tiempo: exterior por esencia a la conciencia, el mundo es por esencia relativo a ella." ⁵¹

Si bien seguimos en el plano de los acercamientos filosóficos, no se puede obviar la importancia de ésta afirmación sartreana, la subjetividad - conciencia en Sartre - no puede ser pensada sin relación a la realidad concreta en que se da, subjetividad y realidad circundante son categorías heterogéneas, pero estrechamente conectadas entre sí, tanto que la primera solo puede pensarse en el marco que la segunda le proporciona.

No obstante, la verdadera ruptura epistemológica, en términos de Bachelard, la provocará el psicoanálisis, que

⁵¹ Sartre, Jean Paul. *Una idea fundamental de la fenomenología de Husserl: la intencionalidad*. En *El hombre y las cosas*. Buenos Aires Losada 19 Pag. 39

en el mismo acto que destituye al sujeto de su condición de amo de su conciencia; hace pasar a ésta de ser el concepto que por excelencia definía al sujeto y a la subjetividad a ser, desde el punto de vista psíquico, una instancia más.

La conmoción que introduce el psiocanálisis es usualmente comparada con el giro copernicano, por lo que de trastocamiento de lo conocido implica y por el descentramiento que proponía en relación a un orden preexistente e indiscutido. La idea de que la conciencia recubría toda la subjetividad queda desterrada, del mismo modo que en otro momento el hombre debió aceptar que la tierra no era el centro del sistema planetario. Curiosamente los dos hallazgos implican una herida narcisista que posiciona al hombre y a lo humano en un lugar menos agradable que aquel en el que el etnocentrismo lo había ubicado.

Jacques Lacán radicaliza esta línea de pensamiento diciendo que: "la única función homogénea de la conciencia es la captura imaginaria del yo por su reflejo especular, y la función de desconocimiento que le queda adherida".⁵² Dicho en otros términos el hombre ya no es el amo en su propia casa. Queda así subvertido el sujeto de la psicología clásica que se acuñara en el campo de la filosofía. Habrá que pensar de allí en más en representaciones inconcientes, representaciones que no sólo no están 'subjetivadas', sino que producen al sujeto

⁵² Ey, Henry. *El inconciente: coloquio de Boneval*. Ed. SigloXXI, Buenos Aires

del inconciente en tanto tal.⁵³ En otro lugar dice Lacan: "J'ai d'abord accentué a l'entrée de l'inconscient, les deux champs du sujet et de l'Autre. L'autre est le lieu où se situe la chaîne signifiant tout ce qui va pouvoir se présentifier du sujet, c'est le champ de ce vivant où le sujet à apparaître."⁵⁴

Este campo doble del sujeto y del Otro/otro es especialmente relevante para nosotros cuando nos estamos preguntando por la constitución de la subjetividad en el marco de los procesos de globalización. Es relevante porque nos introduce en una aproximación concreta al tema que nos interesa, y porque que nos remite a dos líneas posibles de trabajo una mas teórica y otra mas empírica, aunque ambas estrechamente conectadas, me refiero a la relación del sujeto con el Otro cuyo localización o estatuto deberíamos precisar, y en relación al otro que por su rasgo imaginario es más fácilmente situable en el espectro de las instituciones formalmente constituidas o no, a las cuales el sujeto adviene y en el contexto de las cuales transcurre su existencia. Es, sin duda, cierto que

⁵³ Esta coexistencia de representaciones concientes e inconcientes, encuentra en el habla cotidiana su expresión mas clara, significa que "cuando hablo, al mismo tiempo que yo hablamos *nosotros*, en el *yo hablo* también está el *se habla*. Se habla, algo anónimo que es la colectividad fría. En cada *yo* humano hay algo del *nosotros* y del *se*. Pues el *yo* no es puro y no está solo ni es único. Si no existiera el *se*, el *yo* no podría hablar." (Morin, Edgard. Op. cit. Pág. 82) Esta relación del sujeto con el lenguaje y la ambivalencia del término que remite tanto a una vertiente de autonomía como a una vertiente de sujeción, sigue siendo una nota fundamental y es lo que nos permite entender el discurso de los actores sociales. Cuando se realiza una encuesta y el entrevistado habla o pone en palabras la representación que tiene de la democracia, por ejemplo, es difícil a veces, dar cuenta de cuando el sujeto habla y cuando es hablado. En este punto podríamos retomar aquella función de desconocimiento que, en su oportunidad, asignáramos a la conciencia. .

⁵⁴ Jacques Lacan Op. Cit pag 185

las relaciones del sujeto con el otro nos permiten un acceso al problema de la subjetividad, tanto como lo es el hecho de que esta línea de trabajo no agota la cuestión, pero en esas relaciones con el otro, en la forma en que esas relaciones sociales se construyen es donde podemos rastrear esa subjetividad que se constituye con referencia a ciertas condiciones de tiempo y lugar.

Dimensiones del Otro/otro

Esas condiciones en la dimensión del tiempo y la dimensión del espacio no han sido siempre las mismas y tampoco lo fueron las relaciones de los sujetos con esas dimensiones. Antes del advenimiento de la modernidad, incluso antes del renacimiento, las relaciones del sujeto con el tiempo y el espacio, y de estos últimos entre sí, eran claras. El mundo conocido, aun ampliado por los viajes de expansión de los reinos europeos, era no obstante reducido y la posición social de los sujetos marcaba una cierta relación con la tierra; " en las sociedades premodernas, casi siempre coinciden el espacio y el lugar, puesto que las dimensiones espaciales de la vida social , en muchos aspectos y para la mayoría de la población, están dominadas por la presencia - por actividades localizadas. El advenimiento de la modernidad paulatinamente separa el espacio del lugar al fomentar las relaciones entre los

ausentes localizados a distancia de cualquier situación de interacción cara-a-cara."⁵⁵

Se produce así una separación, dislocación dirá Giddens, entre el espacio y el lugar a la que se suma otra desarticulación entre el espacio y el tiempo. Si hay una comparación que ejemplifica claramente la relación del sujeto entre estas dos dimensiones ésta puede ser la del hombre de la Edad Media y el hombre de la *aldea global*. En una época en que la medida del tiempo no estaba generalizada, la vida del siervo estaba circunscripta a las actividades del campo y al feudo que constituía su horizonte, el linaje marcaba el lugar en que se estaba y del cual no se salía. Los frentes de las catedrales - verdaderas biblias del iletrado - le recordaban a lo sumo el paso de las estaciones vinculadas a sus obligaciones en el campo. "En la Edad Media podía trabajarse en una obra cualquiera -una catedral, la casa del consejo, un castillo- decenios y aún siglos, pues se vivía dentro de una comunidad y para ella, dentro de una continuidad de generaciones"⁵⁶ Esta continuidad generacional era consistente con una determinada forma de organización social y familiar, y con ciertas concepciones y usos de la autoridad dentro y fuera de ella.

La forma como cada cultura ha tratado de controlar y medir el tiempo y el espacio es un referente de lo que los sujetos de cada tiempo pudieron hacer en esas y con esas dimensiones, y no es un dato menor, ya que marca

⁵⁵ Giddens, Anthony. Op. cit. pag. 30

⁵⁶ Von Martin, Alfred. Op. cit. Pag. 33

posicionamientos individuales y colectivos. En el otro extremo de esta comparación podríamos ubicar al *ciudadano del mundo* en unas relaciones inéditas respecto del tiempo - o quizás sería más correcto hablar de los tiempos - y el espacio. Estas relaciones son las que Giddens conceptualiza como de desenclave⁵⁷, y que nos permiten explicar algunos comportamientos colectivos.⁵⁸

Este dislocamiento del tiempo y el espacio afecta las representaciones que se construyen respecto al Otro/otro, en relación al cual la subjetividad se constituye y que, como dijimos antes, puede ser pensada en dos dimensiones. En la primera de las dimensiones sería pertinente pensar en la naturaleza o en la consistencia de la globalización como el horizonte lejano sobre el cual se proyecta la constitución subjetiva, horizonte que ocupó en el cartesianismo la idea de Dios y posteriormente la de

⁵⁷ Por desenclave, dice Giddens en *Modernidad e identidad del yo*, debe entenderse algo distinto a diferenciación. No se trata solo de que las instituciones sociales se organizan y se especializan progresivamente, sino que además y fundamentalmente lo que se produce es "la extracción de las relaciones sociales de sus circunstancias locales y su rearticulación en regiones espaciotemporales indefinidas." Pag. 30.

⁵⁸ Es interesante recordar que el desarrollo de los medios masivos de comunicación ha tenido, entre otros efectos el de acercar escenarios remotos a los sujetos que pueden desde sus casa "viajar" a través de las imágenes de la televisión y de programas o canales que, generalmente en inglés, incluyen en sus títulos o nombre la palabra viaje o sus derivadas. Se genera así la fantasía de recorrer el mundo, de tomar contacto con otras culturas pero sin costo. Sin costo económico ya que solo hace falta encender un aparato, y sin costo de reflexión o de análisis ya que lo diferente, si bien lo es, es también remoto, con lo cual no es necesario, y casi no se justifica el esfuerzo por entender esa diversidad. Las cifras arrojadas por las encuestas y los estudios de mercado son elocuentes en cuanto hablan de un crecimiento sin precedentes de la cifra de viajeros y una modificación en los gustos y las preferencias con respecto a los destinos. La idea del viaje asociado a la molición y a imágenes estereotipadas en torno a *lo placentero* tiene en las formas actuales del consumo un lugar preferencial.

ciencia. Si seguimos el pensamiento de Giddens, este marco tiene que ver con el impacto de lo remoto sobre lo local. Si la gloablización -tambien modernidad tardía para este autor- remite a esa idea y a esa particular relación que lo local establece con lo remoto, no podemos dejar de formularnos la pregunta acerca de como fue posible que esto sucediera.

Parece indudable que el proceso así conocido, está vinculado estrechamente al espectacular desarrollo de los medios de comunicación que trascienden cualquier frontera y cuyos efectos exceden largamente el de los intercambios comerciales concretos, que son sólo una parte de ese proceso. La pertenencia a una suerte de aldea planetaria modifica la percepción que los sujetos tienen del mundo y por lo tanto su relación con él y con sus semejantes⁵⁹. El límite próximo del espacio geográfico conocido se ha ampliado de manera extraordinaria y el hombre corriente tiene hoy como referente al planeta que entra a su casa por las imágenes que sistemas de comunicación ultrasofisticados posibilitan. La realidad se ha modificado al punto de que no sólo se la construye,

⁵⁹ Este *achicamiento* del mundo, que implica - entre otras cosas - una dispersión de ciudadanos de los países de la ex-Unión Soviética por el resto del mundo - retomaremos este tema al hablar de los espacios escolares -, de ciudadanos africanos que llegan incluso hasta nuestro país, al igual que lo hacen otros de nuestro mismo continente, instituye una nueva relación del sujeto con representaciones clásicas como la patria, y señala la emergencia de nuevos modos de establecer vínculos de pertenencia. Simultáneamente y de manera que no puede sorprender, asistimos a un resurgimiento de los localismos, que se expresa de maneras que van desde modos pacíficos hasta sangrientos. Para todos estos sujetos el mundo nos es el que era, remoto, distante, extenso, y por lo tanto la relación establecida con el tampoco es la misma. Y el semejante no es el mismo, cambió, tiene otro color, otros rasgos, otros acentos, otros idiomas, otras hábitos alimentarios etc.

como consecuencia de la pertenencia del hombre a un universo simbólico que lo preexiste, sino que se lo hace también por efecto de la disponibilidad de una tecnología que permite la construcción de realidades a medida.

No es desatinado pensar a la globalización como un fenómeno plural que escapa a cualquier intento de captarlo en una sola dimensión, porque si, como se ha dicho, tiene en el marco de la economía, que sobrepuja a los propios estados nacionales, su manifestación más evidente; podemos decir que tiene en una red, de no siempre sutiles vínculos nuevos, (alguien habla de la macdonalización del mundo) su forma más velada. Es precisamente el tipo de vínculos que los sujetos establecen con el otro y con el mundo, uno de los aspectos más interesantes de este proceso. Es, además, totalmente pertinente esta referencia ya que la idea de subjetividad, excede como quedó dicho largamente la idea de psiquismo, para incluir a las representaciones que el sujeto tiene de sí mismo, del otro y del mundo. La subjetividad incorpora el conjunto de las representaciones con que el sujeto construye su manera de estar presente en el mundo y por lo tanto incluye las relaciones que establece con el otro.

Esas relaciones son de distinta naturaleza y la fenomenología de su expresión puede ir desde un aviso clasificado solicitando u ofreciéndose para el establecimiento de vínculos amorosos de naturaleza variada, hasta conversaciones anónimas y sin compromiso que el ciberespacio posibilita.

¿Cómo calificar a esos nuevos vínculos que los sujetos instituyen entre sí y con el mundo? Para empezar se debe

señalar que la desregulación de las economías nacionales ha traído de su mano la desregulación de las relaciones intersubjetivas. Bajo el emblema de la economía de mercado, la subjetividad llegó también a las góndolas del mercado de la personalidad. Formas altamente estandarizadas de realización personal y de relación con el otro, aparecen como intento de eliminar el malestar que la vida cultural conlleva; hoy el sujeto dispone de muchos más paleativos, y la idea misma de felicidad aparece ligada a la fascinación por el consumo, a la apropiación de los objetos, el cuerpo entre ellos. Las relaciones interpersonales se encuentran, como nunca antes, sometidas a las leyes de mercado, y la sexualidad como forma privilegiada de ellas se expone en el mercado bajo la forma de una sexualidad pret-a-porter, sexo de confección, no a medida, que se prueba, se lleva y se descarta luego del uso.⁶⁰

Por otra parte se produce una curiosa paradoja, que se expresa en el hecho de que nunca como hoy el hombre ha dispuesto de unos recursos tan variados en materia de medios de comunicación; disponibilidad que contrasta con la calidad de los mensajes que se transmiten a través de ellos y que plantean la curiosa situación de tener acceso

⁶⁰ En cualquiera de los diarios que circulan en nuestra ciudad hoy, es fácil encontrar una oferta de cuerpos que permitiría pensar que la satisfacción del deseo es posible y que además estaría al alcance de todos dado la variedad, a veces bizarra de la oferta. Este dato de la cotidianeidad nos está indicando algo acerca de la sexualidad: en primer lugar su extracción del espacio de lo íntimo para su exposición pública, en segundo lugar la radicalización de su mercantilización - que no es novedosa en si misma -, junto a la degradación de la vida erótica, no ya en la forma en que Freud la pensara - como una condición - sino de una manera mas burda, reducida a una genitalidad de tipo gimnástica.

a lo que pasa en cualquier parte del mundo en condiciones de tiempo real, pero a la vez vivir esos hechos, de la naturaleza más diversa, con un altísimo grado de descompromiso. Lo que sucede le sucede al otro, la proximidad de la imagen del otro, el acceso a la cultura del otro, a sus peripecias, a su goce o su sufrimiento es inversamente proporcional a la distancia no sólo espacial sino subjetiva que se establece con él. Esta posición subjetiva se puede radicalizar al extremo de la negación del otro, al extremo de afirmar que el otro no existe, lo cual de ser puesto en palabras ya implica una diferencia con algunas actuaciones cotidianas que sólo pueden entenderse en la medida que son ejecutadas por sujetos que pueden llegar a creer que efectivamente, el otro no existe. En esta negación del otro pueden inscribirse líneas de pensamiento, actitudes y actos que casi cotidianamente y en distintas dimensiones denuncian su carácter fundamentalista.

En relación a las transformaciones y la disponibilidad de recursos tecnológicos comunicacionales, hay sin duda algo del orden de la homogeneización de pautas de comportamiento, que no es en rigor novedosa. El desarrollo del capitalismo ha ido lentamente homogeneizando pautas de conducta, por la vía del consumo, que hoy aparecen exacerbadas, al punto de que todo o casi todo es susceptible de entrar en algún circuito de comercialización. Estos circuitos implican siempre la existencia de un otro como consumidor o como demandante, pero siempre un otro.

Encarnaduras del otro/Otro

Este otro es muchos otros.

La referencia al Otro, encarnado en Dios, en la ciencia o en el lenguaje, es una de las líneas mencionadas anteriormente. La segunda de estas líneas tiene que ver con el otro, en términos de un otro imaginario, semejante, prójimo, con el que se materializan a través de circuitos a veces altamente complejos, nuestra relación con el Otro. Este otro, es muchos otros que pueden recibir distintos nombres y que incidirán de distinta forma en el proceso de constitución subjetiva. Efectivamente, la familia, la escuela, la comunidad son instancias concretas que expresan el simbólico de cada momento, en el seno de las cuales los prematuros humanos devienen sujetos.

CAPITULO V

REFLEXIONES SOBRE LA FAMILIA

No es éste el espacio adecuado para constituir a la familia como objeto de estudio, pero no se puede pasar por alto, la importancia que la familia tiene en relación a la constitución del sujeto, como soporte identitario y como sostén psíquico y físico. Así como hablamos de una función paterna de carácter simbólica que, decimos, puede llegar a ser desempeñada por el padre biológico o no, e incluso en ausencia de padre alguno, por una institución; así mismo podemos legítimamente hablar de una función de la familia que está también, ligada a algún tipo de grupo humano permanente con vínculos de naturaleza, hoy, difusos⁶¹. La familia puede ser pensada

⁶¹ Gilles Lipovestky que encarna una de las miradas mas entusiastas de la posmodernidad, enfatiza la tendencia a la prescindencia de los vínculos familiares que dejarían de ser elementos de presión a los que no se puede no ceder, para devenir lazos mas flexibles apuntando a la autonomía de sus miembros. De alguna manera veremos que las formas de organización familiar que puntulizaremos más adelante parecerían dar cuenta de esta tendencia por lo menos en algunos sectores sociales en los que se alienta la salida exogámica de los hijos. Es interesante señalar que esta salida en otros sectores es el resultado de una incapacidad de contener a los miembros jóvenes de la familia en un contexto de urgencias básicas irresueltas. Paradójicamente lo que la clínica psicológica también permite constatar, es que muchas veces esa salida al mundo exterior de que hablamos, es retrasada por la propia familia lo cual remite sin duda a muchas explicaciones posibles, que solo podrán ser particularizadas en cada caso.

en múltiples dimensiones, pero más allá de esa multiplicidad queda claro que es un dato de la realidad que remite en primera instancia a las formas mas inmediatas y mediatas de la vida de intercambios de un sujeto; por algo hablamos de familias patogénicas, disfuncionales etc, justamente para hacer referencia a familias que, de alguna manera, no responden a los parámetros compartidos por la comunidad en que están insertas, o de quienes la toman como objeto de estudio en alguna de sus dimensiones. Por otra parte ese nucleamiento adquiere su sentido en el marco de un sistema de valores y de creencias compartido entre sujetos de un lugar y tiempo determinado.⁶²

Esta familia despliega en el hogar sus prácticas, hogar al que " estamos conceptualizando como una de las sedes importantes de la conformación de la subjetividad; por tanto de la instalación y asimilación de las disciplinas sociales y estatales, como también sede de la contestación y resistencia frente al estado"⁶³, cuando esta última se produce.

Este espacio de subjetivación se ha visto modificado a la par que la sociedad en su conjunto. Las transformaciones

⁶² Resulta interesante recordar que los acontecimientos políticos en nuestro país han incidido en la plasmación de estas representaciones. Judith Filc en su libro *Entre el parentesco y la política, familia y dictadura, 1976-1983* puntualiza bien que los hechos ocurridos durante el último gobierno militar, particularmente la desaparición de personas, generaron formas vinculares que si bien no eran del todo novedosas en su expresión si lo eran en relación a su causa: hijos a cargo de abuelos, familias que adoptaron de hecho o de derecho a niños sin padres etc.

⁶³ Isla, A, Lacarrieu, M. y Selby, H. *Parando la olla*. Transformaciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem. Ed. Tesis Norma. Buenos Aires 1999. Pag. 30

en el plano económico tanto a nivel internacional como por efecto del impacto local de las mismas, han introducido modificaciones en las formas de organización, las interacciones, los roles etc. al interior de la familia. Esto no es sin consecuencia sobre los procesos que nos interesan toda vez que la familia ha sido conceptualizada como espacio primario de socialización, lo que es decir instancia primera de subjetivación.

Múltiples han sido los aspectos transformados en la familia: el pasaje de la familia extensa a la familia nuclear, el fortalecimiento de la familia en su carácter de unidad de producción y sobre todo de consumo, la modificación de las modalidades de interrelación de sus miembros, el aumento de los hogares unipersonales, la aparición de parejas homosexuales constituídas y viviéndose a sí mismas como familias conyugales con el acceso a derechos inéditos en nuestro país, las nuevas formas de paternidad potenciadas por los avances en los estudios sobre fertilidad etc. Estas transformaciones en el campo de lo demográfico "traducen trastocamientos sociales y culturales mas globales y profundos, tales como por ejemplo, el espectacular progreso de la situación social de la mujer (retomaremos este punto mas adelante) o la definitiva disociación entre sexualidad y procreacion" y simultaneamente "demuestran la influencia del desempleo y la precarización sobre la retracción de la nupcialidad y la fecundidad"⁶⁴

⁶⁴Torrado, Susana. *¿La familia una especie en extinción?* Clarín 27 de febrero de 1997.

Es cierto que todos estos cambios afectan de distinta forma a la familia según su situación concreta, según sus necesidades y según la pauta de consumo que tengan como referente, así como también lo es que la disolución de la figuras de autoridad sobre todo la figura paterna incide en la constitución de sujetos en formación, y que ese desdibujamiento es solidario con transformaciones operadas en la situación del varón, históricamente concebido como sostén moral y material del grupo familiar. Todas éstas modificaciones y otras que seguramente escapan a ésta síntesis, son correlativas a un trastocamiento en los valores socialmente aceptados propio de las situaciones de cambio. Como lo señala Germani asistimos a "lo típico de la transición, la coexistencia de formas sociales que pertenecen a diferentes épocas" lo cual "imprime un carácter particularmente conflictivo al proceso que es vivido inevitablemente como crisis, pues implica una continua ruptura con el pasado, un desgarramiento que no solo tiende a dividir a las personas y a grupos, sino que penetra en la conciencia individual, en la que también llegan a coexistir actitudes, ideas y valores, pertenecientes a diferentes etapas de la transición" ⁶⁵

Las modificaciones señaladas que vinculamos con cambios económicos también se relacionan con lo político desde la mirada y desde los discursos de los propios actores que en no pocos casos asocian su deterioro con el advenimiento de la democracia. Desde la mirada de sectores más tradicionalistas y conservadores la democracia ha tenido

⁶⁵ Germani, Gino *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós Buenos Aires pag. 70

un efecto de disolución de la institución familiar. (Isla, Grassi, Selby 1999).

Paralelamente para muchos otros actores la familia es el espacio último donde algo del orden de lo reglado sobrevive, si bien sitiado por un entorno, un afuera visualizado como potencial o realmente peligroso. En ese contexto no es extraño que en las narraciones de los actores sociales surjan referencias a épocas en que muchas de estas cosas que ocurren en el afuera no sucedían, con la consiguiente añoranza - que veremos reaparecer - de épocas de mano dura en las cuales *el que no andaba metido en nada raro no tenía problemas*.⁶⁶

Estas referencias nos enfrentan claramente a las representaciones que los sujetos han construido en torno a la propia familia y al otro. Estas representaciones plasman en distintas formas de organización y constitución⁶⁷. La familia tal como la apreciamos hoy no se modifica del mismo modo en todas partes ni en todos los sectores sociales y por lo tanto en las historias que los sujetos entrevistados construyen en torno a ella aparece

⁶⁶ Un entrevistado, Adolfo 56 años refiriéndose a la situación de deterioro social lo precisa claramente: "con los militares esto no pasaba. Ahora la calle esta llena de putas, putos, drogadictos."

⁶⁷ Isla, Grassi y Selby sistematizan una tipología que ordenan en siete categorías:

1. Hogares compuestos de personas sin parentesco.
 2. Hogar unipersonal de hombre solo.
 3. Hogar unipersonal de mujer sola.
 4. Hogar patrifocal, de padre con sus hijos.
 5. Hogar matrifocal de madre con sus hijos.
 6. Hogar nuclear de una pareja con o sin hijos.
 7. Hogar complejo que contiene hijos casados, o parientes del jefe, o simplemente allegados de la familia principal.
- Probablemente esta tipificación no agote la diversidad con que la familia aparece hoy, pero permite sistematizar su variedad de una manera operativa.

un entrecruzamiento de variables no pocas veces contradictorio que puede ser pensado como la lógica consecuencia de una forma de organización en transición y en torno a la cual coexisten representaciones muchas veces contrapuestas no solo originadas por las distintas pertenencias sociales de estas familias, sino que esas contradicciones surgen también en el interior de un mismo discurso.

Por fuera de estas transformaciones en la integración de las familias - formas que inciden en las relaciones al interior de la mismas - hay dos aspectos mas que se han visto modificados en los últimos años, y que interesa señalar: el pasaje del límite de lo privado a lo público, y el cuestionamiento de la familia en su concepción tradicional sobre todo a partir de una reformulación de los problemas del género.

El primero de los aspectos citados se puede desdoblar para referirse a como la familia es objeto de intervenciones de distinto tipo a través de políticas implementadas desde el estado, y al efecto que lo difuso de los límites entre lo público y lo privado tiene sobre la familia y sus funciones. En cualquier caso las transformaciones que se reseñan importan en tanto inciden en el proceso de constitución subjetiva que nos ocupa.

En el primer sentido la familia aparece de diferentes formas como objeto de intervenciones del estado que varían según la naturaleza de quienes las implementan. Así, y el caso argentino es elocuente, se podrán reconocer políticas apuntando al control de la disolución de la familia, cuando se consideró que estaba en peligro

uno de los fundamentos del *ser nacional*, o se la abordará desde una perspectiva de apoyo y sostenimiento de sectores en situación de riesgo, o en condiciones de insatisfacción de las necesidades elementales. En éste último aspecto, la experiencia actual que se realiza en la Provincia de Buenos Aires, encuadra en ésta línea de asistencia a familias que por si mismas, desde lo privado, no alcanzan a autoabastecerse.

Desde otro ángulo, la familia se ve jaqueada en sus funciones tradicionales, por el desborde de lo privado sobre lo público a tal punto que podríamos preguntarnos hoy ¿Existe la posibilidad que el desarrollo de los sujetos a formar pueda efectuarse sin una fuerte incidencia de la realidad extrafamiliar, notablemente modificada a su vez, y que invade la vida doméstica?

Justamente esa realidad extradoméstica se caracteriza por la superposición⁶⁸, muchas veces obscena, de lo público y lo privado al punto que se resuelven o se discuten en el espacio público problemáticas o temas que tradicionalmente encontraban en el espacio del hogar su ámbito propio. El límite entre esos dos campos se diluyó rápidamente, y con ellos las barreras que marcaban la diferencia entre el

⁶⁸ El esclarecimiento sexual del niño, o lo que se piensa como su educación en ese campo, es uno de los aspectos en que se hace mas evidente esta superposición de lo público sobre lo privado. Históricamente la familia reservó para sí - a través de estrategias que variaban con su nivel educativo y situación social - esa parte de la ilustración del niño o de la niña; posteriormente la escuela toma ese lugar para educar con criterio científico a sus alumnos para lo cual lo usual ha sido el consentimiento de los padres. Hoy la pregunta por la pertinencia de este esclarecimiento entre la escuela y la familia pierde buena parte de su sentido, toda vez que el niño tempranamente recibe un cúmulo de información sobre la sexualidad que supera incluso su capacidad de asimilación. Este no es un dato menor si pensamos que la sexualidad es una de las formas de ser del sujeto en el mundo.

pudor, asociado a la intención no consumada de lo que no se debe, y la vergüenza propia de la consumación del acto. En ese sentido vivimos en un contexto donde se actúa mas, y se reprime menos, y esto no es sin consecuencia en la constitución subjetiva concreta de sujetos concretos.

Este tema, que retomaremos en relación a los problemas del género, plantea una arista importante en relación al punto en que estamos. Lo privado y lo público remiten a un concepto, lamentablemente vapuleado por un psicologismo vulgarizante, el de los límites y éste a su vez nos remite a la norma.

Si no existe la posibilidad de que una sociedad se constituya como tal sin la presencia de una norma fundante, que pone de un lado lo que se puede y de otro lado lo que no, lo mismo podemos afirmar de sujetos a constituir. Esta constitución solo es posible cuando una ley de carácter simbólico opera normativizándolo, y permitiendo organizar su subjetividad, posibilitando a su vez, su salida al mundo, el pasaje de lo endogámico representado por la familia, a lo exogámico encarnado en los grupos humanos que acogen al sujeto a partir de esa salida. En este sentido Freud hizo un aporte fundamental para entender los aspectos inconscientes de esta subjetivación al puntualizar el carácter estructurante de la prohibición incestuosa que a la vez que le veda al sujeto el acceso a algunos objetos amorosos, le posibilita el acceso a todos los restantes con lo cual se articula algo del orden de lo singular -normativización- con algo

del orden de lo colectivo -la salida hacia otros objetos amorosos- y de la consiguiente organización social.

Buena parte de las patologías actuales en el campo infantojuvenil⁶⁹ se vuelve inexplicable si no es a partir de una explicación que articule instancias estructurales del sujeto, con situaciones sociales que posibilitan determinados posicionamientos subjetivos y su manifestación en patologías de distinta fenomenología.

En esa constitución subjetiva de que venimos hablando incide el cambio registrado en torno a los problemas del género. Los cambios operados en éste plano, no son ajenos a la disolución creciente de la privacidad de la familia. El hogar, asiento físico de ella, pierde progresivamente su condición de espacio privado, con el consiguiente desplazamiento al espacio público de la problemática de la pareja o de la problemática que la brecha generacional plantea entre padres e hijos. Cada vez con más frecuencia padres y madres, renegando de los roles tradicionalmente asignados, irrumpen en los medios en busca de no siempre claros objetivos, pero que al menos en el enunciado tienen que ver con algún tipo de reconocimiento.⁷⁰

⁶⁹ En el campo de la salud mental y específicamente en la clínica con niños y adolescentes, se constata cotidianamente la existencia de fallas en la función paterna que remiten sistemáticamente a la ausencia de una ley normativizadora del sujeto en cuestión.

⁷⁰ El caso Gabriela Oswald es en ese sentido emblemático; inauguró a lo largo de dos meses en 1995, lo que luego sería algo habitual: la solución o por lo menos la discusión y ventilación de lo privado familiar en el espacio público de los medios, generando adhesiones y rechazos del más variado tenor. De manera casi simultánea el caso Mariela Muñoz marca un segundo momento de esta exposición con un componente adicional no precisamente menor: se trataba de una madre adoptiva que reclamaba por la tenencia de sus hijos, solo que esta madre era un transexual, y contrariamente a lo esperado paradójicamente recogió incontables muestras de

Semejantes fenómenos generan reacciones sociales que van desde la solidaridad, a veces irracional, hasta la lapidación estigmatizante, cuando lo que se muestra es presentado con los condimentos propios del espectáculo.

Ante este panorama muchos actores sociales evocan con añoranza épocas pasadas que debieran retornar, pero toda vez que decimos que los límites entre lo privado y lo público se borran, y los contenidos de dichos campos se desplazan y modifican, parecería mas adecuado preguntarnos ¿que cosas ocupan hoy la esfera de lo privado? ¿Que cosas se debaten y cuales se debieran debatir hoy en el espacio público?

Si la familia y sus avatares devienen cosa pública ello implica una exposición de viejas y nuevas problemáticas. Entre ellas las alteraciones en relación a las cuestiones del género no son para ser pasadas por alto. En esta irrupción de la mujer a la vida extrafamiliar inciden variables distintas, y la de su aparición masiva en el mercado de trabajo es una de ellas. Sin duda esta emergencia de la mujer en el mundo del trabajo, al menos de manera masiva, guarda relación con el deterioro de los niveles de vida que hacen impensable el ideal de la pareja en la que el hombre trabaja fuera de la casa y la mujer permanece en ella. Junto a cuestiones del orden de la necesidad surgen otras como una valoración de la propia realización personal al margen del matrimonio e incluso de la maternidad, la aspiración a niveles de autonomía

simpatía y adhesión. A partir de allí los medios han nutrido buena parte de sus horas de transmisión con la publicación de situaciones clásicamente concebidas como privadas.

creciente, etc. Sin duda esta relación de la mujer con el trabajo se expresa de distintas maneras según los sectores que se estudien pero lo que si parece ser común a todos, es que de alguna manera, sea que la mujer trabaje por estricta necesidad o por la satisfacción de inquietudes menos urgentes, esto la posiciona de manera diferente con respecto al hombre. Si por otra parte pensamos que en la constitución de lo femenino algunas cuestiones relativas al poder y al dinero han sido dominantes, no sorprende que modificándose estos aspectos que reseñamos se modifique la correlación de fuerzas al interior de las parejas. Así la figura del hombre como sostén material y moral de la familia se desdibuja y aparece una imagen novedosa de lo masculino que se tolera de distinta manera según los sectores sociales de que se trate; el concepto de jefe del hogar entra en crisis no tanto como indicador demográfico, sino como referente de un cierto estatus doméstico y social.⁷¹

Desde ya que estos desplazamientos en la posición femenina⁷² impactan sobre el hombre en general y sobre el

⁷¹ Remitimos acá al trabajo de campo de la investigación de Isla, A., Lacarrieu, M. y Selby, H.

⁷² En la investigación de Catalina Wainerman (CEP, Conicet) se constata sobre una muestra reducida de parejas de clase media, ambos trabajadores, con hijos y nivel elevado de instrucción, que las modificaciones a que se hace referencia afectan mas a la mujer que al hombre, en tanto una serie de tareas siguen manteniendo la connotación de masculinas en tanto que otras si se han modificado. En esta última línea se ubica el cuidado de los hijos. De manera que la información que se recoje en este caso indica importantes modificaciones cuali y cuantitativas en algunos aspectos - sobre todo en lo que concierne a la mujer - en tanto que en lo que concierne al hombre algunas representaciones se parecen mucho a las sostenidas tres décadas atrás en oportunidad de relevar la misma información. Es interesante señalar que si desde el punto de vista del hombre se modifica su relación con los hijos y el cuidado, esto no siempre redundan en la constitución de vínculos salúferos

hombre desempleado en particular. Esto es comprensible ya que el trabajo en la forma en que en general se lo piensa -trabajo estable, asalariado- no se agota en el hecho de ser un recurso para la satisfacción de necesidades o de urgencias concretas, el trabajar está connotado fuertemente por otras ideas como la de dignidad y para algunos sectores sociales es un dato relevante en el momento de establecer algún tipo de identidad social. En el trabajo de campo de Islas, Lacarrieu y Selby (1989 y siguientes) este dato aparece recurrentemente y ello explica lo que también se observa en otras investigaciones y lo que se constata en alguna medida en la clínica psicológica y psicoanalítica, a saber, que la pérdida del trabajo por parte del hombre genera cambios al interior de la familia que no pocas veces terminan en el descalabro familiar, y en los sectores mas bajos no es inusual que el hombre abandone el hogar toda vez que le resulta imposible sostenerse más allá de esta representación imaginaria de jefe del hogar, insostenible siendo desocupado. La idea de ser mantenido es impensable en algunos sectores, por que ser mantenido no es incorrecto si quien mantiene es el hombre y el sujeto mantenido es una mujer, pero la subversión de estos lugares sigue resultando intolerable para muchos hombres. Así la jefatura del hogar pasa muchas veces a ser ocupada por mujeres que según el sector social al que pertenezcan podrán o no contar con recursos

para el sujeto en formación. Lo que la clínica psicológica demuestra es que sobre un marco generalizado de transformaciones en los aspectos vinculares de las familias, se pueden recortar causas y efectos de esas transformaciones solo a través del estudio del caso.

estratégicos auxiliares que les permitan llevar adelante el grupo familiar. En los sectores de clase media el auxilio de personal para las tareas domésticas es una alternativa, en sectores bajos el trabajo doméstico de los hijos y/o los mecanismos de solidaridad son los que permiten a muchas mujeres salir a trabajar cotidianamente. Las estrategias solidarias en los sectores menos favorecidos son con frecuencia modalidades muy individualizadas que contrastan con la "desorganización de la vida urbana, como falta de solidaridad, debilitamiento o carencia de asociaciones vecinales"⁷³

Estos desplazamientos son relevantes toda vez que implican cambios al interior de un ámbito que como ya se dijo es crucial en el proceso de incorporación de valores, normas, percepciones y representaciones de sí mismo. Resulta fundamental tener en cuenta los efectos de las transformaciones reseñadas anteriormente ya que explican en buena medida otros cambios en lo que tiene que ver con el proceso de socialización de los niños que, al menos en parte, reproduce las ambigüedades y contradicciones de los cambios en los adultos. Por una parte y según los sectores la socialización de la niña ya no consiste en orientarla hacia el casamiento y la constitución de la familia a la que deberá aportar los aspectos amorosos y tiernos. Por otra parte la idea de la igualdad de oportunidades para el hombre y la mujer se enuncia mucho más frecuentemente de lo que se concreta, no obstante lo cual es notable la presencia de mujeres en espacios

⁷³ Isla, A., Lacarrieu, M. y Selby H. Op. cit. pag. 24

privados y públicos históricamente reservados al hombre. Estos datos son consistentes con otro tipo de modificaciones en torno a la constitución de lo femenino y de lo masculino, proceso sobre el cual la clínica psicológica y psicoanalítica aportan valiosa información que en principio - y esto debe tomarse con los recaudos del estudio de casos - nos indica que la condición femenina y masculina se separan cada vez mas de determinaciones biológicas para enfatizar progresiva y firmemente su carácter de construcción social.⁷⁴

Así mismo sabemos que hay condiciones de facilitación de esa subjetivación y que hay condiciones en que ese proceso sufre perturbaciones de gravedad diversa. Cuando el problema del desempleo se plantea en hogares con niños seguramente ello generará algún tipo de efecto que no se puede predecir. Lo que si es previsible, es que las condiciones de estabilidad de ese hogar se van a modificar⁷⁵ y que si esa estabilidad se ve afectada mas

⁷⁴ En relación a este tema no contamos con estudios sistemáticos lo que implica una dificultad en el momento de generalizar conclusiones, pero los estudios que si existen en otros países nos conducen a pensar que transformaciones del tipo de las enunciadas aquí, se profundizarán en un futuro no distante. Todo parece indicar que las formulaciones realizadas por Freud acerca de la sexualidad humana como un dato que no guarda relación con la anatomía ni con lo biológico parecen confirmarse 90 años después de que el las formulara. A este efecto nos podemos remitir a su Conferencia número XX *La sexualidad de los seres humanos* en la que desvincula a la sexualidad masculina y femenina de la determinación biológica con lo cual enfatiza que, hombre o mujer son puntos de llegada, no de partida, lo que más tarde se formulará de otra forma : hombre y mujer son posiciones subjetivas.

⁷⁵ Si los índices de pobreza pueden ser discutidos desde el punto de vista metodológico, lo que no es discutible son sus consecuencias. Efectivamente los informes del Banco Mundial son compatibles con los datos que arrojan otras mediciones - INDEC - y mas allá del hecho de que indican un crecimiento mayor o menor de la pobreza - lo que depende de criterios y de fechas - lo que es un hecho es que hay una cantidad importante de personas por debajo de la línea de pobreza.

allá de ciertos límites, enfrentará a los miembros de ese grupo, y especialmente a aquellos en formación, a una dimensión fundamental para la subjetivación, la pérdida de lo que Giddens denomina confianza básica, que no es sino la consecuencia de " las atenciones afectuosas de los primeros cuidadores" y que " vincula de manera decisiva la identidad del yo a nuestra estimación de los demás. La confianza básica esta relacionada esencialmente con la organización interpersonal del espacio y del tiempo. La conciencia de la identidad diferenciada de las figuras parentales tiene su origen en la aceptación emocional de su ausencia: la fe en que el cuidador o la cuidadora regresarán"⁷⁶ .

Este concepto que Giddens retoma de Winnicott, había sido ya antes desarrollado por Freud cuando observaba en el juego del niño la expresión simbólica de esta instancia de presencia ausencia (fort-da) que le permite soportar la angustia provocada por la ausencia de esas figuras. Se trata de que el mundo exterior para el niño debe ser confiable, previsible todo lo cual contraría la realidad de un mundo que hemos calificado como de inestable e

Segun datos oficiales entre desocupados, subocupados y personas que están en planes de trabajo provinciales hay cerca de 4.000.000 de personas. Esta cifra se puede proyectar y dar cuenta de que estas condiciones afectan a una cantidad muy importante de personas, entre ellos niños. Pero lo más significativo de estas cifras es la percepción que tienen el casi 90 % de estas personas : consideran que la situación de pobreza en la que están no se resuelve en el corto plazo. Este dato no es un dato sin importancia ya que introduce en lo numérico una variable cualitativa que tiene que ver con una cierta representación del futuro que para estos sectores no presenta ninguna alternativa de cambio, lo que permite que nos interroguemos sobre el posicionamiento subjetivo de personas que no tienen razones para proyectarse hacia adelante, por que lo que ven adelante es lo mismo que ven en su presente.

⁷⁶ Giddens. Anthony. *Modernidad e identidad del yo*. Pag. 34

incierto en sentido ontológico e imprevisible en el sentido más inmediato y concreto.⁷⁷

Importa tomar otra dimensión de esta idea de confianza básica, ya que si como queda dicho su existencia es un elemento facilitador del proceso de constitución subjetiva, se la puede pensar en el marco de un contexto ya no inmediato sino global, y ya no solo por efecto de las transformaciones que la globalización ha introducido, si no como consecuencia de transformaciones que la han posibilitado. Desde el análisis de los científicos sociales se percibe el nuevo orden mundial como un orden incierto, ya se hizo referencia a este panorama mundial; pero desde la mirada del hombre común el componente de la incertidumbre aparece como un rasgo sobresaliente de su presente y, como quedó dicho, del futuro del 90% de las personas en situación de desempleo. Es ineteresante señalar que esta situación vivida como de incertidumbre, coincide con un momento de agotamiento de las explicaciones clásicas que el positivismo había producido y que prometían un mundo progresivamente mas feliz, laicicizado y explicado por el avance imparable de la ciencia. Las leyes de la naturaleza en tanto leyes universales por encima de la historia, parecen no explicar la realidad que nos toca vivir y no llevan a incluir como una variable obligada un principio que provoca espanto al positivismo y angustia al hombre común: la

⁷⁷ Preguntados un grupo de 250 docentes sobre los cinco problemas sociales de mayor impacto en la escuela, mas del 80% de ellos respondió que en primer lugar estaban los problemas generados por el desempleo y sus distintas secuelas en la familia de sus alumnos. (Programa de Intervención en Instituciones Educativas de la Comunidad Facultad de Filosofía y Letras U.B.A.)

indeterminación. Si no todo es previsible, si no todo es controlable, si un hecho nimio puede provocar consecuencias devastadoras, el mundo se vuelve cuando menos un lugar relativamente poco cómodo. Si como sucede además en el caso de la economías periféricas se debe agregar a la incertidumbre de naturaleza global la incertidumbre de la cotidianidad se puede pensar que aún cuando no determinemos cuales, se producirán a nivel de sujetos individuales y colectivos, efectos significativos.⁷⁸

Como sea no cabe duda que hoy " como cualquier otro espacio de interacción, la vida familiar es potencialmente conflictiva. Hoy ésta conflictividad guarda relación con una sociedad fuertemente orientada por valores egoístas, que transforma a los pequeños grupos familiares en la expresión mínima de eventual solidaridad."⁷⁹

En estas condiciones el aporte del entorno familiar al proceso de subjetivación se modifica y en muchos casos deja al sujeto en formación, carente de los parámetros que

⁷⁸ Estudios recientes (Bermann, Sylvia) dan cuenta de la emergencia de viejas y nuevas patologías tanto psíquicas como físicas, relacionadas con las condiciones de la vida cotidiana en tiempos de la globalización. Los datos del INDEC a marzo de 1999 indican que el 50% de los puestos de trabajo generados entre 1995 y 1999 son puestos en los que el trabajador tiene jornadas que superan las diez horas. En muchos lugares las horas extras solo se pueden llamar así por que exeden las ocho horas habituales, por que en realidad son horas de trabajo obligado y no se remuneran de manera extra. La precariedad de los puestos de trabajo y la posibilidad siempre presente de modificación de las condiciones del mismo son factores que aportan para reducir los niveles de salud psicofísica del trabajador. El impacto sobre la vida familiar se expresa en cansancio, falta de interés en el establecimiento sostenido de los intercambios domésticos, disminución de las horas de presencia en el hogar, falta de contención de los niños cuando los hay, carencias afectivas etc.

facilitarían una socialización saludable.

UNLaM

⁷⁹Grassi, Estela. *"La familia: un objeto polémico"* Revista Sociedad. Facultad de Ciencias Sociales U.B.A.Buenos Aires No. 9 1996.

CAPITULO VI

LA ESCUELA SEGUNDO HOGAR⁸⁰

Como tal y desde nuestra niñez nos fue presentada. La escuela marca una continuidad y una ruptura: desde el punto de vista de un espacio de socialización teñido de un fuerte componente afectivo, la escuela ha sido tradicionalmente vivida como un ámbito donde lo iniciado en la familia hallaba continuidad a la manera de una segundo hogar, donde la maestra como una segunda mamá

⁸⁰ La inclusión de la escuela como un espacio significativo en relación al tema de esta tesis se justifica por lo enunciado en la Introducción y en la Organización del trabajo. Pero aún se puede decir algo mas acerca del aporte que las instituciones hacen a la subjetividad y en particular la escuela. "Permanecer en la escuela, en cualquier escuela, durante cinco horas al día, 180 días al año, seis o mas años de la vida infantil, constituye siempre una experiencia formativa. La experiencia escolar es selectiva y significativa; aún así, no es necesariamente determinate en la formación de quienes pasan por ella. Aún queda por analizar la otra cara, la elaboración propia y colectiva que los sujetos del proceso educativo hacen de los elementos presentes en la escuela" Rockwell, Elsie y Mercado, Ruth. *La escuela lugar del trabajo docente* DIE/Cinvetav/IPN Mexico 1986 Pág. 11. Interesa señalar esta fuerte referencia a lo temporal: se trata de un espacio significativo en primer lugar por el tiempo que el infantil sujeto pasa en él; a la vez es significativo por el carácter de las prácticas puestas en juego en este espacio, que siendo a la vez selectiva - y agregaríamos reproductiva de las formas de inclusión y exclusión que se dan por fuera de ella - deja margen para formas singulares y colectivas de apropiación. En este sentido la instancia del dispositivo escolar se asemeja a otras instancias mas radicales en la constitución del sujeto. Toda cultura tiene alguna prohibición fundante y de carácter universal - para los sujetos de esa cultura - pero a su vez cada sujeto se ajusta a esta prohibición de manera singular, particular, manera que depende de condiciones de contexto tanto como de condiciones individuales. La experiencia escolar con su valor estructurante del sujeto se impone uniformemente o todos , y cada uno de los que pasan por ella realiza un particular proceso de apropiación de lo que en ella ocurre que, solo en parte, tiene que ver con cuestiones de curriculum oficial.

acogía al niño. Simultáneamente marcaba y marca una ruptura con el mundo familiar encarnando un espacio exogámico por excelencia. Estas han sido representaciones muy fuertes que han incidido en la tarea y en las prácticas escolares, que también se han ido transformando al ritmo de los tiempos que le ha tocado vivir a la escuela.

Efectivamente, reproducción a escala reducida, pero en versión corregida y aumentada, de lo que ocurre bueno o malo en el contexto en que ella está inserta, a la escuela se le ha encomendado funciones distintas, que siempre han estado lógicamente vinculadas al poder político, lo cual no es novedoso.

En nuestro país la frecuencia con que a lo largo de la historia registramos regímenes que no incluían a la sociedad civil como un factor importante de participación, llevó a sujetar a la escuela - que es decir al sistema educativo en general - a los objetivos de los diferentes gobiernos. Ellos más o menos democráticos, más o menos autoritarios, con frecuencia más, convirtieron a la escuela en un espacio que lejos de ser un espacio de transformación, fue de adaptación casi siempre sumisa al poder del momento. Una reflexión sobre la escuela en términos de largo plazo, sobre sus fines y contenidos, desde los espacios de poder político ha sido prácticamente inexistente y es una especie de asignatura pendiente en la que por razones de distinto tipo se deberá pensar en el corto plazo.

Ya se ha señalado que los países latinoamericanos asistimos a lo propio de un momento de transición como es la coexistencia de lo viejo con lo nuevo, la caída de ciertos valores sostenedores de la sociedad moderna, con la emergencia de una nueva realidad finisecular donde emergen nuevos valores cuya consistencia es por lo menos dudosa. Los valores de solidaridad, participación y ciudadanía se trastocan profundamente generando un sentimiento de pérdida de identidad y de sentimiento de la cosa común. La extraordinaria transformación tecnológica modifica la cultura poniendo al alcance de los sujetos a formar una catarata de imágenes que al ritmo del video clip, dejan poco margen para la reflexión y casi ninguno para el pensamiento crítico, que amplían extraordinariamente su horizonte, pero que curiosamente generan un sentimiento de indiferencia respecto al semejante próximo o lejano.

Este contexto en el que la escuela está inserta se introduce en ella, y para decirlo en términos vigostkianos, lo que está dentro de la escuela antes estuvo afuera de ella. La falta de solidaridad, el individualismo, la intolerancia que circula en el entorno escolar se

reproducen y , por la propia concentración de los sujetos en espacios muy determinados real y simbólicamente, muchas veces se potencian dentro de ella.

No es ajeno a ésta realidad la serie de atravesamientos que la escuela soporta y que son de la mas variada naturaleza, desde la normativa jurídica que la condiciona, hasta las expectativas sociales, pasando por los controles administrativos y el peso del predominio del discurso económico, la escuela es como otras instituciones punto de entrecruzamiento de atravesamientos de distinto orden al que se suma el desplazamiento hacia la escuela, de funciones que históricamente estuvieron asignadas a la familia. Efectivamente razones de distinto orden han llevado a la escuela en nuestro país a asumir como responsabilidad propia funciones complejas y no siempre debidamente justificadas. Ya por que se trata de familias en situación de no poder satisfacer sus necesidades básicas, o por que se trata de familias que pueden pagar los servicios de un subsistema privado de educación, demandan o esperan de la escuela no solo educación e instrucción, sino además contención, alimentación y asistencia.

La globalización llega a la escuela.

Hoy en la Argentina desde los espacios políticos, que no quiere decir de poder real, la preocupación por la escuela

y la educación aparece centrada en una adecuación furiosa de la misma al sistema productivo. Las condiciones del mismo demandan la capacitación de trabajadores que puedan desplazarse de una actividad ocupacional a otra, rotos los vínculos o perdidos, con la idea de puestos de trabajo estables o permanentes.

Los organismos internacionales aportan y financian transformaciones cuya eficacia no es discutible, habría que ver si son igualmente eficientes. Las modificaciones que se vienen produciendo, al menos en el caso argentino, apuntan a poner al sistema educativo al servicio del mercado laboral. ¿Es esto por si mismo negativo? Seguramente no lo es, o lo es en la medida en que la organización de ese mercado sea un simple reacomodamiento a las condiciones externas que no consideran los efectos a largo plazo, o en tanto esa organización tenga como consecuencia la creación, como parecería ser, de dos economías paralelas dentro de un mismo estado: una desarrollada de alcance reducido desde el punto de sus usuarios, y otra de supervivencia en que se incluirían sectores cada vez mas numerosos.

Es claro que uno de los efectos del proceso globalizador en lo económico es la acentuación de viejos mecanismos de exclusión social y la generación de otros nuevos, la escuela no escapa a ello. Desde éste punto de vista al modelo de exclusión social le es concomitante un modelo de exclusión educativo. Una muestra evidente de ello, la coexistencia de dos sistemas distintos dentro de un mismo sistema global, uno estatal y otro privado. El uno con menores recursos materiales y con una riqueza intelectual

variable y a veces destacable y el otro aspirando a una excelencia que no siempre se materializa en la transmisión de contenidos académicos, todo lo cual crea una concepción elitista acerca de aquello que la educación es como realidad y supone como aspiración del sujeto."⁸¹

Como sea esta breve descripción del panorama de nuestras instituciones educativas, no nos puede hacer perder de vista que ese espacio crítico es el segundo ámbito de socialización y de subjetivación de los infantes y jóvenes que le son enviados, depositados o confiados.

La instancia de la escolarización es de múltiples efectos: no se trata solamente de transformaciones a nivel de las estructuras cognitivas del sujeto - lo cual ya es en sí mismo una modificación subjetiva extraordinaria - , se trata además de una puerta de entrada inaugural y muchas veces augural del sujeto a la cultura. No se trata de que el sujeto infantil esté por fuera de la cultura hasta su ingreso a algún sistema de escolarización, sino de que por primera vez en la mayor parte de los casos ese ingreso se produce en una institución específica, la escolar.

Este no es un dato menor ya que si es importante el aporte instruccional que la escuela hace al sujeto, el conjunto

⁸¹ La realidad de nuestras escuelas públicas se ve entre otras fuentes, a través de los datos proporcionados por la Dirección de Planeamiento de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad que hablan de índices de sobreedad, repitencia y desgranamiento: el 30% de los alumnos de las zonas menos favorecidas socialmente superan la edad del grado que cursan, a la vez que las mismas zonas registran un nivel de repitencia superior al normal, en alguno de estos distritos de cada 10 alumnos que comienzan el año 4 dejan la escuela antes de la finalización del mismo. El porcentaje de sobreedad de las escuelas secundarias estatales es del 49,9 % según datos aportados por la Red Federal de Información Educativa del Ministerio de Educación.

de los cuerpos de conocimiento complejo que le permitirán entender e interpretar el mundo, no es menos importante el aporte que la escuela realiza a la constitución subjetiva en otros aspectos de ese mismo proceso. Debemos recordar acá los elementos que integrábamos a la noción de subjetividad, ya que es en el espacio escolar donde el niño realiza sus primeras experiencias extrafamiliares que lo confrontan con la diversidad, que le llevan a reformular la incipiente representación del otro; que le proponen de una manera que hace inevitablemente violencia en él, una cierta organización y uso del espacio y del tiempo; una determinada práctica de los turnos para las distintas actividades y aplazamiento y sujeción del juego a las actividades de aprendizaje.

Como señalamos al comienzo de este apartado, la globalización llega también a este espacio que no nos interesa en tanto objeto de estudio particular, sino en tanto espacio de subjetivación. Este impacto de los procesos globales sobre nuestra escuela se puede medir desde diferentes ángulos, pero si lo tomamos desde un punto vista empírico podemos decir que a la ya mencionada mención de la adecuación de la escuela a nuestro transformado mercado de trabajo, y a la referida financiación de las agencias internacionales, se debe sumar la fijación de criterios generales de valor internacional para evaluar la calidad académica de nuestras escuelas. Las políticas tendientes a sanear la economía del estado implican un fomento inédito de la privatización de los servicios entre ellos el

educativo⁸². lo cual implica dejar por fuera del sistema⁸³ educativo una cantidad importante de niños y jóvenes.

Las cifras que la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires ha difundido (1998) en relación al porcentaje de adolescentes que están completamente al margen del sistema educativo, son alarmantes en el presente y peligrosas prospectivamente, ya que es fácil diagnosticar sobre el futuro laboral de sujetos sin ninguna capacitación en un momento en que el mercado de trabajo ya es duro para los que si están capacitados.⁸⁴

Pero hay otros factores que inciden en ese descolocamiento en el que la escuela aparece entre nosotros. Uno de ellos tiene que ver con el desarrollo de los recursos tecnológicos que a la escuela no llegan o llegan mal.

⁸² Carlos A. Torres del C.E.A.L. analiza los efectos del proceso que nos ocupa en nuestras escuelas en un artículo publicado en Clarín el 2 de marzo de 1999. Allí el autor selecciona tres aspectos que ejemplifican el impacto del que nos ocupamos, siendo dos de ellos los que mencionamos ya en el comienzo de este apartado.

⁸³ No se debe pasar por alto el hecho de que cuando hablamos en el caso de nuestro país de sistema educativo, tanto en el caso de la ciudad de Buenos Aires como en general, sabemos que estamos hablando de un sistema *sui generis*, ya que la interrelación de partes que es una característica básica de todo sistema no es precisamente el dato relevante en nuestro caso. Conviene recordar que cuando hablamos de la articulación, en diferentes formas, y de sus dificultades, estamos justamente haciendo referencia a la ausencia de este atributo en nuestro sistema.

⁸⁴ No es sin duda un tema para ser desarrollado aquí, pero no se puede dejar de mencionar que en relación a la escuela y el mundo del trabajo, se constata una brecha significativa entre las competencias ponderadas por las empresas y las competencias que la escuela provee. Lo que un joven debe poseer para ingresar al mundo del empleo, hoy no tiene que ver exclusivamente con conocimientos, sino y en buena medida con competencias de tipo social como la capacidad para resolver problemas, poder trabajar en equipo, relevar y organizar información etc. En este punto no cabe duda que la escuela hace un aporte mas que deficitario y que debe revisar a la brevedad, ya que el fracaso escolar es una realidad, pero también lo es el fracaso laboral de aquellos afortunados que en virtud de su capital social o sus capacidades, acceden a un puesto de trabajo que no pueden sostener por carencias del tipo de las mencionadas.

Entre el lenguaje que se maneja en la escuela y el lenguaje con el que niños y jóvenes están familiarizados hay una brecha importantísima, toda vez que a nuestros niños y jóvenes les pasa lo que al resto de la sociedad por efecto de las transformaciones científicas y tecnológicas que "alteran la estructura de intereses (las cosas en las cuales pensamos), cambian el carácter de los símbolos (las cosas con las cuales pensamos) y modifican la naturaleza de la comunidad (el área en la cual se desarrollan los pensamientos)." ⁸⁵

Cuando el mundo del sujeto en formación se amplía por el acceso en tiempo real a lo que pasa en lugares remotos y distantes, por el consumo de bienes fabricados en lugares distantes, por la convivencia con pares con idioma y cultura distinta se modifica el espacio simbólico en el cual el sujeto reflexiona, tanto como se modifica las herramientas con las que piensa cuando emplea los recursos de la informática, a la par que el sujeto escolarizado hoy tiene otros intereses, piensa en otros temas. Es por ello que la representación clásica del niño y del adolescente naufraga y se muestra deficitaria para explicar a ése que hoy asiste a nuestras escuelas. Si esto es así es por que se pierde de vista que la niñez, la adolescencia y la juventud -entre otras etapas- son construcciones sociales, por lo tanto hablar de niños o jóvenes por fuera del contexto en que estos se manifiestan es hablar de una abstracción inoperante. "Una estrategia analítica adecuada para pensar el tema consiste justamente en establecer el

⁸⁵ Tedesco, Juan Carlos. *El nuevo pacto educativo*. Ed. Alauda Anaya Madrid 1995. Pág. 21

nexo entre los modos de actuar, pensar y sentir de los jóvenes y las características de lo que cabría designar *sectores adultos* con los que se hallan en relación.”⁸⁶

Desde ya que la misma apreciación vale para niños y adolescentes. Sería esperable que las instituciones que los forman estuvieran en condiciones de responder a las demandas y necesidades de estos jóvenes y niños que interactúan con sus pares pero no por fuera de las interacciones que establecen los adultos que los cuidan educan o controlan.

Podemos decir que en términos generales nuestra escuela es obsoleta, lo cual no significa que no haga un aporte significativo al proceso de subjetivación, pero evidentemente no responde a las expectativas explícitas e implícitas de niños y jóvenes ni por el contenido de aquello que les propone ni por la forma en que se los propone.

Si algo caracteriza a los sujetos escolarizados es un elevado índice de insatisfacción. Desde el Programa de Intervención en Instituciones Educativas de la Comunidad (Facultad de Filosofía y Letras) la indagación entre alumnos de ocho escuelas primarias de distintos distritos de la ciudad de Buenos Aires, arroja que un 78 % de los encuestados encuentra a la escuela “aburrida”. En el nivel medio el nivel de insatisfacción con la escuela y sus contenidos es francamente alto y “proporcional a la edad

⁸⁶ Sidicaro, Ricardo y Tenti Fanfani, Emilio. *La argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. Pág. 14. UNICEF/Losada. Buenos Aires 1998.

de los entrevistados, y crece cuando se va de los niños de primaria a los alumnos de secundario y universitario."⁸⁷

Si de brechas se trata, hay dos importantes brechas que comprometen a la escuela en su posibilidad de formar actores sociales con compromiso en alguna forma de participación en lo colectivo. Una de estas brechas tiene dos extremos que van de los ideales en que la escuela como institución de la modernidad se acuñara y las realidades en que se debate esta escuela de la posmodernidad en sociedades con economías como las nuestras. Si originalmente el nacimiento de la escuela se vincula a la idea de estado, de nación y también de mercado, es importante y podríamos decir urgente preguntarse por lo que queda de aquellos ideales en un momento en donde el estado se caracteriza por su retiro, por su ausencia de los lugares históricamente ocupados y la nación como abstracción se diluye por su incompatibilidad con las formas que el capitalismo asume en el fin del milenio. Queda en pie el mercado, en pie y fortalecido por que incorpora cada vez mas sujetos, de manera significativa ingresan a él y por distintas vías, y cada vez más tempranamente niños y jóvenes. El estatuto del niño se modifica por que hoy es además un consumidor, con lo que la niñez como categoría evolutiva se acorta, a la vez que se extiende la dolescencia en los sectores medios y medios altos donde los jóvenes son sostenidos por sus padres hasta avanzado el período que clásicamente denominamos adolescencia tardía. El fenómeno es inverso en los

⁸⁷ Sidicaro, Ricardo y Tenti Fanfani, Emilio. Op. Cit. Pág. 42.

sectores socialmente menos favorecidos. Allí la niñez se acorta por la rápida inserción del niño no al mercado de consumo, sino al mercado de trabajo. Este trabajo puede ser fuera de su casa o dentro de ella, trabajo doméstico que permite que sus padres trabajen fuera del hogar. Este dato es de suma importancia dado que el trabajo, aún bajo la forma del trabajo asalariado tiene un enorme valor como experiencia formativa, solo que esa experiencia no es para todos igual, ni tampoco sus efectos. La otra brecha nos lleva a la confrontación paradójica de sujetos que se interesan en lo político en unos niveles francamente de baja tensión y que participan efectivamente en niveles aún mas bajos, en el contexto de una sociedad con una incipiente democracia en la que el problema de la gobernabilidad democrática y sus condiciones aparecen como un dato primario.

Estos datos que reseñamos confrontan en algunos casos y compatibilizan en otros con los aportados por la Encuesta Nacional de Niñez, Adolescencia y Juventud realizada por encargo de UNICEF-Argentina en 1995. Allí, y si de pensar en la posibilidad de formar sujetos sociales se trata, encontramos que los ideales y expectativas del 59% de los sujetos entre 14 y 25 años consisten en acceder a un buen nivel de vida por medio de un trabajo estable y seguro. Dos referencias importa hacer acá: primero que frente a este 59%, solo un 20% orientaba sus intereses a actividades de algún tipo de compromiso social, lo que nos está hablando de una manera muy clara de relacionarse con lo común con lo colectivo, a la vez que patentiza una interesante contradicción: consultados por los atributos

que se ponderan socialmente para valorar a un sujeto, responden que la posición económica es prioritaria en un 60%, pero cuando deben responder personalmente por la misma pregunta responden en un 59% que la solidaridad es el primer atributo. Mas allá de posibles lecturas, muy probablemente no se trate de respuestas de compromiso que no hay que descartar, sino de la explicitación de contradicciones que ya hemos señalado al interior del discurso de los mismos actores.

Por otra parte es inevitable relacionar estas respuestas que remiten a la aspiración de un futuro seguro, con un momento en el que, precisamente, la incertidumbre ante el mantenimiento del empleo es una constante y donde la escasez del mismo es uno de los mas graves problemas sociales.

Estos datos son compatibles con otros arrojados por la misma encuesta: el 44% de los adolescentes y el 49% de los jóvenes dicen no interesarse en política y un porcentaje de 17% y 24% respectivamente acusan no tener las capacidades que la política requiere. Es revelador y significativo que, por razones diversas, el 61% de los adolescentes y el 73% de los jóvenes no se interesen en política. Estas cifras se relacionan con las citadas antes en relación a los items que permiten valorar a una persona y al mismo tiempo nos ponen ante la evidencia de que desde la escuela - seguramente entre otros espacios - no se está haciendo lo suficiente o no se lo está haciendo suficientemente bien, en lo que tiene que ver con la formación de sujetos sociales implicados en posturas y prácticas democráticas.

Si "la transformación de un individuo en ciudadano es un proceso que comienza desde su mas tierna infancia y debería ser el resultado de un conjunto de intervenciones explícitamente orientadas a desarrollar en cada adolescente y en cada joven aquellas competencias que constituyen la condición necesaria para la aparición y el despliegue del interés por la política"⁸⁸, cabe que nos preguntemos por el aporte que la escuela primaria y media realizan hoy a sujetos que responden de la forma que hemos citado, y desde otras instancias del estado, que políticas se deben diseñar para el estímulo de actitudes y de prácticas que no constituyen una ley natural sino que son el resultado de construcciones que un sujeto realiza en el marco de un contexto social dado.

Escuela y diversidad.

El problema de la diversidad en nuestras escuelas no es ajeno al proceso de globalización que reseñáramos anteriormente y se vincula con el otro gran tema de esta tesis, la subjetividad. Efectivamente las migraciones que tienen lugar desde países de nuestro continente, desde sociedades que soportan procesos similares al nuestro pero con menos recursos y por lo tanto con un mayor impacto sobre su calidad de vida actual y posibilidades a futuro, junto a los desplazamientos resultantes de la desintegración de los países del Este europeo por efecto

⁸⁸ Sidicaro, Ricardo y Tenti Fanfani, Emilio. Op. Cit. Pág. 61

de la caída del muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética, impactan en nuestra escuela donde es fácil encontrar poblaciones de fuerte heterogeneidad no solo social sino también cultural. Niños de países limítrofes en porcentajes a veces muy altos, otros asiáticos y otros ucranianos, rusos etc. pueblan nuestras escuelas introduciendo un fenómeno novedoso. La dificultad de nuestras escuelas para reconocer y trabajar con la diversidad asume diferentes formas. Una de ellas la tendencia a trabajar sobre la abstracción del alumno promedio olvidando lo que en el mas mediocre de los profesorados se enseña, que los procesos de enseñanza aprendizaje están fuertemente influenciados por la cuestión de la diversidad. No me refiero solamente a la cuestión de la diversidad cognitiva en la escuela⁸⁹ y que hace a la necesidad de detectar y capitalizar éstas diferencias en los estilos de adquisición del conocimiento.

Hay diversidades mas contundentes. Una parte de la población escolar en nuestro país es bilingüe; niños de distintos puntos aprenden los rudimentos de la lectoescritura en castellano y en wichi o en otra lengua nativa. Otra parte, ya lo señalamos, creciente por los efectos de la regionalización y de la situación de desempleo y pobreza aún mas grave en países vecinos, aprende historia, geografía y literatura argentina con el

⁸⁹En el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras UBA se lleva adelante una investigación sobre La diversidad cognitiva en la escuela (Proyecto UBACyT), de la que participo, que aporta valiosos elementos para entender como posicionamientos subjetivos distintos implican el uso de estrategias distintas en los procesos de enseñanza aprendizaje

doble esfuerzo de su adaptación a conocimientos con los que no tienen una relación vivencial y el de adaptación a una realidad distinta a la de sus países de origen. Además está decir que no pocos conflictos de convivencia se generan a partir de la presencia del diferente en el aula.⁹⁰

En este punto la tarea de la escuela es doblemente importante: promover en los sujetos "diversos" los mismos procesos de apropiación de conocimiento que en sus pares, y confrontar a los sujetos en formación con la heterogeneidad como un dato de la cotidianeidad. Se trata de la coexistencia de culturas distintas al interior de un mismo espacio, se trata de rasgos fisonómicos distintos, diferentes idiomas y diferentes tradiciones culturales y familiares.

En este punto, en el de la familia, se debe recordar que si bien señalamos en el comienzo de este desarrollo lo que

⁹⁰ Un dato reciente y sobre el cual no hay estadísticas aún, nos habla de la presencia en nuestras escuelas de niños, adolescentes y jóvenes adultos extranjeros. Efectivamente, la presencia del extranjero en nuestras aulas no es novedosa, pero sí lo es su numerosidad por un lado y la diversidad de orígenes por otro. En numerosas escuelas de Buenos Aires se encuentran no solo niños de países limítrofes o cercanos, sino también asiáticos. Ellos no solo tienen idioma, rasgos fisonómicos y hábitos alimentarios distintos, sino también representaciones diferentes de la escuela, del papel del maestro y de su valor social; hoy encontramos también niños y jóvenes de los ex países del bloque comunista ya que como lo señalamos en su oportunidad la globalización no supone solamente circulación de tecnología y bienes, sino también de personas. Este es un dato interesante cuyos efectos tratamos de precisar desde la Cátedra de Psicología Educacional a través de una investigación sobre Diversidad y cambio cultural (Programa UBACyT) y lo que se puede ir registrando ya en la etapa del trabajo de campo es que la representación de la diversidad se vincula, sobre todo por parte de los docentes, más con la dificultad y con el obstáculo que con instancias útiles para el aprendizaje. Este dato no es un dato menor para algunas escuelas donde el porcentaje de alumnos extranjeros llega a ser del 50% del total de su población como ocurre con escuelas de las denominadas Zonas de Acción Prioritaria de la Ciudad de Buenos Aires.

de continuidad y ruptura implica el acceso a la escuela para el sujeto infantil, debemos enfatizar una ruptura que no es estructural, que es coyuntural y que por lo tanto requiere reflexión.

Se trata de un factor adicional que se suma y que es de enorme importancia desde el ángulo de la escuela como espacio de constitución de sujetos, la alianza que familia y escuela tradicionalmente mantuvieron se rompió. Por razones complejas cuyo desarrollo y análisis no podemos hacer acá, la continuidad hogar escuela se ha roto de manera que los sujetos reciben un mensaje poco menos que esquizofrenizante en sus hogares : hay que estudiar, pero cuando la escuela demanda al padre por su presencia, éste no aparece y si lo hace es para enfrentarse al maestro y aliarse con el niño o el joven. Así las cosas la escuela tampoco representa un polo de autoridad que ayude al sujeto a discernir que hay cosas que se pueden y cosas que no. ¿En torno a que referencia entónces organizará su subjetividad?

Nunca se enfatizará suficientemente este aspecto organizador de la norma en la constitución de la subjetividad. Si la escuela es un polo de referencia que goza de un margen de credibilidad que envidiarían otras instituciones, se debe entre otras cosas, a que es uno de los contados espacios donde la ley, aún con deficiencias opera con su benéfico efecto sobre la subjetividad y sobre la intersubjetividad.

Esta falta de acompañamiento de que hablamos es doblemente problemática, por que la escuela está sola para convocar a niños y jóvenes a una tarea en principio paradójica:

invitarlos a formarse y a convertirse en sujetos autónomos previa sujeción a una disciplina que cada vez se impone con mas dificultad.⁹¹

En éste contexto, y como se pierde de vista ésta dimensión formadora de subjetividades de la escuela, las políticas de estado giran siempre en torno a cuestiones presupuestarias que se expresan en números y porcentajes y en el problema del sueldo docente y que implementadas son como el esparadrapo aplicado al moribundo.

Paradójicamente la escuela sigue siendo para muchísimos niños y jóvenes un importante polo de referencia, y no son pocas las escuelas donde los alumnos asisten fuera de los horarios de clase. La explicación es compleja: en muchos casos la escuela no es el lugar donde se aprende sino el lugar donde se come, en otros la escuela es un espacio de contención y de establecimiento de vínculos. Que este espacio quede librado a una dinámica aleatoria, o sea explotado para el fomento de relaciones interpersonales y la recuperación de la escuela como referente relevante para el joven, depende de quienes la dirigen. Si bien es cierto que para la escuela esto plantea una nueva problemática, también es cierto que le da la oportunidad privilegiada de planificar intervenciones formativas respecto a sujetos que la toman como referente principal por que en ella encuentran mas de lo que pueden encontrar en sus casas.⁹²

⁹¹ Esta paradoja está señalada por Lidia Fernandez en *Instituciones educativas* Paidós Buenos Aires 1996.

⁹² Ya se hizo referencia , en otra llamada, acerca del efecto que la problemática del empleo , en su forma actual plantea en relación a la modificación en cantidad y

¿Que es lo que une hoy a nuestras escuelas, cual es el sentimiento común? Muy probablemente la perplejidad. Si como dice el diccionario ello significa, irresolución, confusión, duda de lo que se debe hacer en una cosa, tal es el sentimiento dominante en quienes están afectados a procesos educativos de una u otra forma. La conflictividad escolar se ha diversificado y los métodos y las estrategias para su tratamiento no se han ampliado o no han cambiado paralelamente.

Si se reconoce que las transformaciones sociales han incidido en la problemática escolar de manera que han creado una especie de nueva sintomatología institucional, también se reconocerá que es impensable su tratamiento con los recursos tradicionales, que el autoritarismo no se adecua a ésta realidad, que el recurso al reglamentarismo no es consecuente con la dinámica intensa de la escuela, que las modalidades demagógicas y laissez faire se han agotado y que, para quien sepa leer a la institución escolar, ha empezado a ser resistida por los mismos educandos, que las modalidades de convivencia organizadas por reglamentos consensuados son muchas veces expresiones de deseo; en fin que directivos y educadores invierten cada vez mas tiempo y energía en tratar de acotar situaciones de conflicto que exceden las posibilidades de los métodos tradicionales y que resultan ineficaces.

calidad de los vínculos familiares, y también remitimos a la referencia al concepto de confianza básica citado anteriormente.

En este punto la escuela puede convertirse en un excepcional laboratorio para experimentar en torno a la convivencia democrática.

UNLaM

CONCLUSIONES

El recorrido realizado no pretende exhaustividad, ni presume el agotamiento ya no sólo de las múltiples aristas que plantea el tema, sino ni siquiera de las seleccionadas para su tratamiento. Por una parte a lo largo de la tarea se plantearon dificultades metodológicas ya que el problema a abordar no es de aquellos sobre los cuales la evidencia empírica se recoge o se construye fácilmente. Dar cuenta de indicadores que aporten elementos para pensar como la subjetividad se construye en los tiempos de la globalización es una tarea árdua siendo la propuesta de tipo exclusivamente teórica, tanto mas cuando tratándose de un trabajo de investigación de tipo generativo, se intenta que el conocimiento que pueda haberse producido y el que pudiera producirse encuentren puntos de referencia en la realidad que posibiliten a su vez el convertirse en alguna medida en un aporte para la reflexión y también para la acción. Quedan sin duda pendientes temas a tratar y otros a profundizar, no obstante se pueden esbozar algunas líneas para la reflexión y la investigación a futuro.

- Surge a manera de conclusión una primera dificultad y tiene que ver con la imposibilidad de constatación empírica, al menos a la manera clásica, de la subjetividad y de lo intersubjetivo. Si bien ésta es una dificultad de tipo metodológica ya reseñada, mas

allá de desarrollos teóricos que podrían relativizar la mencionada dificultad, esta también se reencuadra si nos preguntamos que tipo de conocimiento queremos generar a partir de un tema que evidentemente debe ser inferido a partir de conductas observables, pero que no es en si mismo evidente. Si conceptualizamos a la subjetividad dentro de la categoría de lo mental, sin duda alguna entramos en un terreno pantanoso; si en cambio la pensamos como formas de representarse a si mismo, al mundo y al otro y de interactuar con ese otro en ese mundo, ya estamos en el plano de conductas individuales y colectivas que legítimamente se relacionan con procesos políticos, sociales y económicos.

- Una segunda conclusión tendría que ver con algo que de manera imperfecta podríamos denominar la inconsistencia del sujeto, que se expresa tanto en los sujetos individuales como colectivos. Las representaciones del mundo construidas remiten a algunos items que pueden prescindir perfectamente de las grandes narraciones históricas que fueron durante décadas dadoras de sentido. Si los relatos clásicos arraigaban en el pasado y remitían al sujeto hacia el futuro, parecería que la dimensión privilegiada hoy es la del presente. De tal manera y como se señaló en algún otro lugar los actores sociales son de corta duración, existen tanto como las causas que los motivan, hay numerosos ejemplos de movilizaciones sociales de corto vuelo y baja tensión.

- Simultáneamente y al menos en el estado presente, y relacionado con lo anterior las personas enfrentan y soportan con distinto éxito y distintas estrategias una realidad caracterizada por la incertidumbre, que repercute seguramente - habría que tener mas elementos de juicio - sobre las formas en que se vinculan con el otro. Los recursos para enfrentar una realidad caracterizada por la inestabilidad son de distinto tipo: ya tendrán que ver con el capital cultural con que se cuenta, ya con el capital social, pero también con la posesión de estructuras psíquicas que permitan al sujeto soportar la cuota de frustración a que está expuesto como condición permanente. La transitoriedad del consumo se extiende a la transitoriedad de los vínculos y la posibilidad de establecer vínculos de compromiso con personas o con causas aparece poco atractiva. Paradójicamente las formas irresponsables o no responsables de posicionarse y actuar en el mundo se reducen de hecho por la interrelación estrecha de todos los componentes de cualquier sistema, complejidad esta que con demasiada frecuencia escapa a la comprensión de los distintos actores. Se podría decir que cierta habilidad para la toma de decisiones y la gestión de los conflictos, mas propio de un saber experto que de una cualidad del hombre común, parecería una condición para manejarse con la incertidumbre.
- Por otra parte la polideterminación de la subjetividad implica recuperar espacios que clásicamente no son tenidos en cuenta o son subestimados. En ese sentido se

piensa poco que los actores sociales antes de devenir tales son prematuros humanos y que si pueden constituirse como sujetos es por que hay ámbitos institucionales que los reciben y los significan. En este punto es de interés recordar que los sujetos hacen el aprendizaje que los convierte en tales, en matrices que los marcan, y que los espacios de socialización primaria y secundaria son espacios que marcan , para bien y para mal, y tienen efecto de determinación. No se trata de hacer la exaltación de determinismos ciegos o absolutos, pero si de recordar que es en esos espacios donde todavía se arma la cabeza de los sujetos de que nos estamos ocupando; que es en esos lugares donde el sujeto aprende que cosa es una norma y la incorpora, se reconoce a si mismo con una identidad y puede atribuirle una identidad al otro, construye una representación de la autoridad y el poder y a su vez un posicionamiento subjetivo al respecto, hace un aprendizaje de lo intersubjetivo que plasmará en una manera singular de hacer lazo social. Los cambios producidos al interior de esos dos espacios institucionales son de diferente cualidad, y aún los que deben producirse todavía, por lo que apenas podemos esbozar algo acerca de los sujetos que se están constituyendo hoy.

- Es por ello cierto que todo lo señalado hasta aquí tiene, la provisoriedad de cualquier otro conocimiento, pero particularmente comparte la provisoriedad de una realidad cuyo atributo mas

inquietante es el cambio permanente. Si a nivel mundial hablamos de un nuevo orden, ese orden incluye de manera paradójica el desorden ya no como factor aleatorio sino estructural , y consecuentemente la imposibilidad de construir explicaciones de lo real en términos de larga duración.

- Parecería de interés que éstas u otras reflexiones afines puedan ser tomadas y comprendidas en el marco de las transformaciones políticas y sociales, ya que los problemas que plantea por ejemplo la gobernabilidad democrática no están ni por fuera ni alejados de las formas en que los individuos devienen sujetos, de las formas de relaciones intersubjetivas que en el plano político remiten directamente a la posibilidad de la participación ciudadana.
- Así mismo parecería que el impacto de lo tecnológico sobre lo subjetivo va mas allá y asume formas mas sutiles que las que podemos pensar de manera general. La ruptura de la relación tradicional del sujeto con el espacio vuelve asequible lo remoto de diferentes maneras. Ya sea que se trate de artesanías africanas que llegan en un container al puerto de Buenos Aires, o de imágenes que nos muestran una playa de la Polinesia a través de un televisor, lo remoto, lo hasta entonces exótico se presentifica y la cultura del otro se reduce a un contacto fugaz en el que no existe la mas mínima posibilidad de pensar por fuera de los parámetros de lo comprable o de lo consumible. Desde este punto de vista podríamos decir que el impacto de la globalización

amplía el mundo del hombre común y simultáneamente lo empobrece.

Muy probablemente para poder pensar el tema de este trabajo sea necesaria una dimensión que, a lo largo de él, ha sido mencionada en mas de una oportunidad: tiempo. La simultaneidad de esta reflexión junto con los hechos estudiados reduce sin duda alguna las posibilidades de explicar con mayor rigor y con mayor profundidad los procesos en cuestión. En estas condiciones falta la necesaria distancia que podría dar un marco de objetividad más estricto y también una visión de las múltiples versiones que desde distintos campos se da al tema de la globalización. Sobre él se producen diferentes discursos para explicarlo, discutirlo, justificarlo etc., según desde que lugar se hable. El recorte propuesto acá permite llegar a un estado que sin duda deja para un futuro no lejano la revisión de lo trabajado hasta aquí y quizás, pero no seguro, un tratamiento mas objetivo del tema.

BIBLIOGRAFIA

Gorosito Kramer, Ana María. *Identidad, cultura y nacionalidad*. En *Globalización e identidad cultural*. Bayardo, R y Lacarrieu, M. Compiladores. Ed. Ciccus. Buenos Aires 1997.

Guattari, Felix. *Caosmosis*. Ed. Manantial, Buenos Aires. 1996.

Jimenez, José. *Sin patria. Los vínculos de pertenencia en el mundo de hoy: familia, país, nación*. En *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Fried Schnitman, D. Compiladora. Paidos Buenos Aires 1995.

Bonanotte, Cesar. *Subjetividad e identidades sociales*. Revista PostData 2. Nov 1996.

Sigmund Freud. *Obras completas*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires 1976.

Rocoeur, Paul. *Si mismo como otro*. Siglo XXI Madrid 1996.

Mondolfo, Rodolfo. *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*. Bs. Aires, Eudeba 1968

Margulis Mario. *Globalización y cultura*. Revista "Sociedad" Facultad de Ciencias Sociales U.B.A. No. 9 Setiembre 1996.

Ianni, Octavio. *Teorías de la globalización*. Siglo XXI Madrid 1998

Beck Ulrich. *¿Que es la globalización?* Paidos, Barcelona 1998.

Giddens Anthony. *Modernidad e identidad del yo*. Ed. Península, Barcelona 1995.

Morin, Edgard. *Epistemología de la complejidad* . En Nuevos paradigmas, Cultura y subjetividad. Schnitman, Dora Fried Compiladora

García Delgado, Daniel R. *Estado y sociedad*. Tesis Norma Buenos Aires 1995

Scardigli, Victor. *La societa di consumo*. En Il significato sociale del consumo. Ed. Laterza, Roma 1997

Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Universidad Madrid 1994.

Kung, Hans. *Proyectos de una ética mundial*. Ed. Trotta Madrid 1991

Descartes, René. *Discurso del Método*. Ed. Bruguera, Barcelona 1908.

Descartes, René. *Meditaciones metafísicas*. Ed . Aguilar, Buenos Aires 1982.

Von Martin, Alfred. *Sociología del renacimiento*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1962.

Jacques Lacan. *Le Seminaire. Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. Ed. Du Seuil Paris 1973

Rorty, Richard. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Ed. Cátedra Madrid 1989 .

Watson, J. *El conductismo*. Paidos Buenos. Aires. 1981.

Davidson, Donald. *Mente, mundo y accion*. Paidos 199

Sartre, Jean Paul. *El hombre y las cosas*. Ed. Losada Buenos Aires .1976

Ey, Henry. *El inconciente: coloquio de Boneval*. Ed. Siglo XXI. 1989.

Isla, A, Lacarrieu, M. y Selby, H. *Parando la olla. Transformciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem*. Ed. Tesis Norma. Buenos Aires 1999.

Lipovestki, Gilles. *El crepúsculo del deber*. Ed. Anagrama. Barcelona 1994.

Lipovestki, Gilles. *La era del vacío*. Ed. Anagrama. Barcelona 1986.

Torrado, Susana. *¿La familia una especie en extinción?* Clarín 27 de febrero de 1997.

Germani, Gino *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós Buenos Aires 1976

Grassi, Estela. "La familia: un objeto polémico" Revista Sociedad. Facultad de Ciencias Sociales U.B.A. Buenos Aires No. 9 1996

Rockwell, Elsie y Mercado, Ruth. *La escuela lugar del trabajo docente* DIE/Cinvétav/IPN Mexico 1986

Tedesco, Juan Carlos. *El nuevo pacto educativo*. Ed. Alauda Anaya Madrid 1995.

Sidicaro, Ricardo y Tenti Fanfani, Emilio. *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. UNICEF/Losada. Buenos Aires 1998

Fernandez, Lidia. *Instituciones educativas* Ed. Paidós Buenos Aires 1996.

García Canclini, Nestor. *Consumidores y ciudadanos*. Ed. Grijalbo. México. 1995.